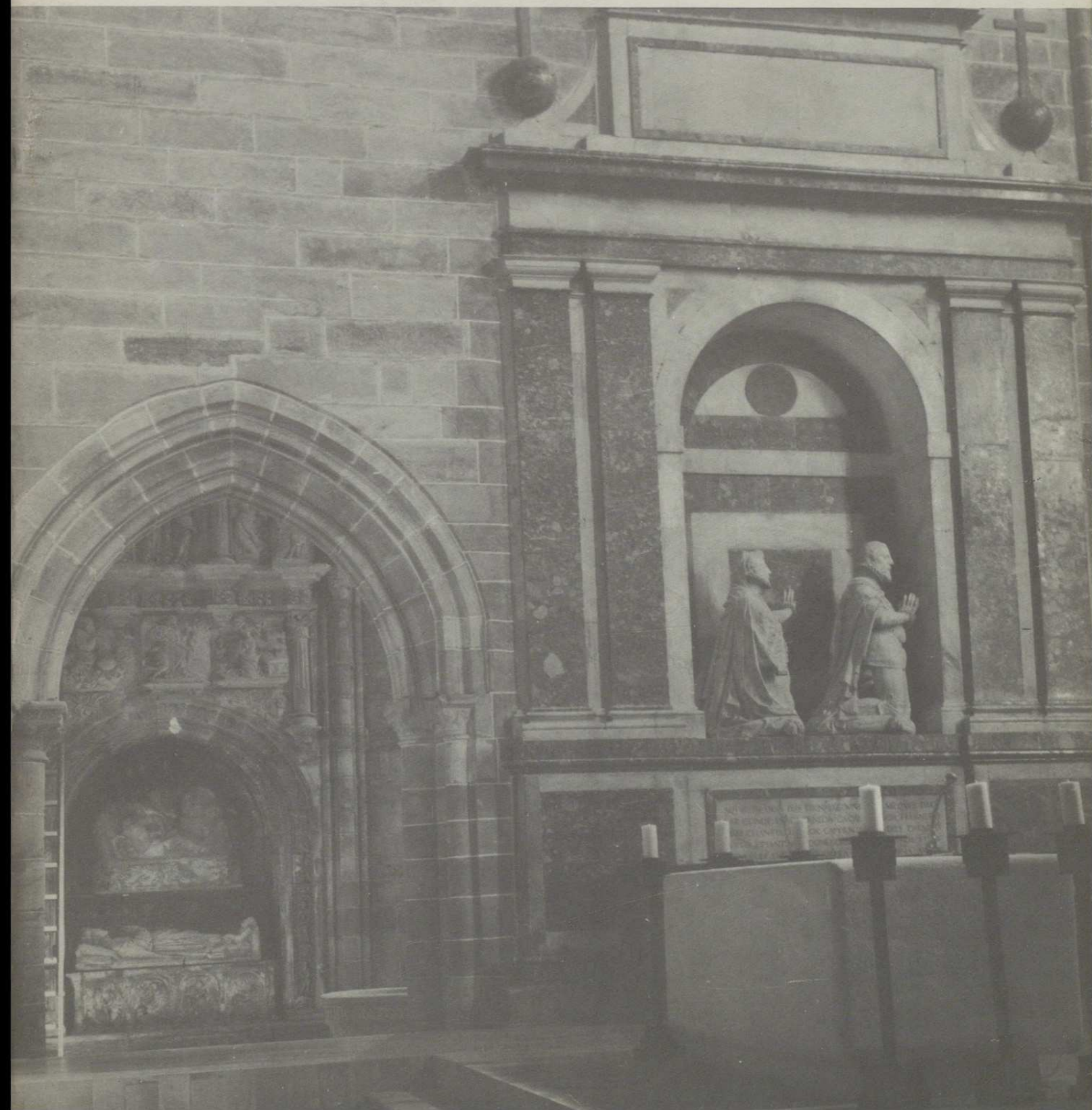


25

ARA arte religioso actual



ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 25. Año VII

Madrid

Julio-Septiembre 1970

I N D I C E

INTEGRACION ARTISTICA	81
COLEGIATA DE SAN MIGUEL, AGUILAR DE CAMPOO RENOVAR NO ES DESTRUIR José Luis Martín Descalzo	82
RENOVACION ARTISTICA DE LA COLEGIATA Andrés Pardo	85
SELECCION DE IMAGENES	96
COMPLEJO PARROQUIAL "EL SALVADOR", SORIA PRESENTACION DEL TEMPLO "EL SALVADOR" Juan Zozaya	99
NOTA TECNICA Francisco Bellosillo, arquitecto	101
EXPLICACION DEL ARTISTA Joaquín Vaquero Turcios	106
DEL BAUTISTERIO, DESPUES DEL NUEVO RITUAL Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.	111
NOTA BIBLIOGRAFICA Arte Sacro en Palencia por Angel Sancho Campo	117
CAMPOSANTO DE APOZAGA (Guipúzcoa) Nota y reportaje gráfico de ARA	118

PORTADA: Colegiata de San Miguel (Aguilar de Campoo, Palencia)
Integración del Nuevo Altar y antiguos sepulcros (Angel Mejía, dirección técnica).
CONTRAPORTADA: "El Salvador", Soria.—Detalle de los relieves en hormigón en el "Campanile"
(F. Bellosillo-Vaquero Turcios).

Dirige: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: Juan Barberán; José Luis Iriondo, O. F. M.; José Maria Javierre, O. D.; José Luis Sánchez.

Administración: Julián Gayarre, 1. Madrid-7.

Precio de suscripción en España: 250 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 75 pesetas.

Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

Imprime: Artes Gráficas Ibarra, S. A.—Batalla del Salado, 49.—Madrid-7.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.



SACIONIA

DEHESA DE LA VILLA S.A.

Alcala, 1
Tel. 222 33 44
231 49 02
MADRID-14
Y EN LA PROPIA
URBANIZACION



ARTESANIA SACRA

LUIS MOLINA

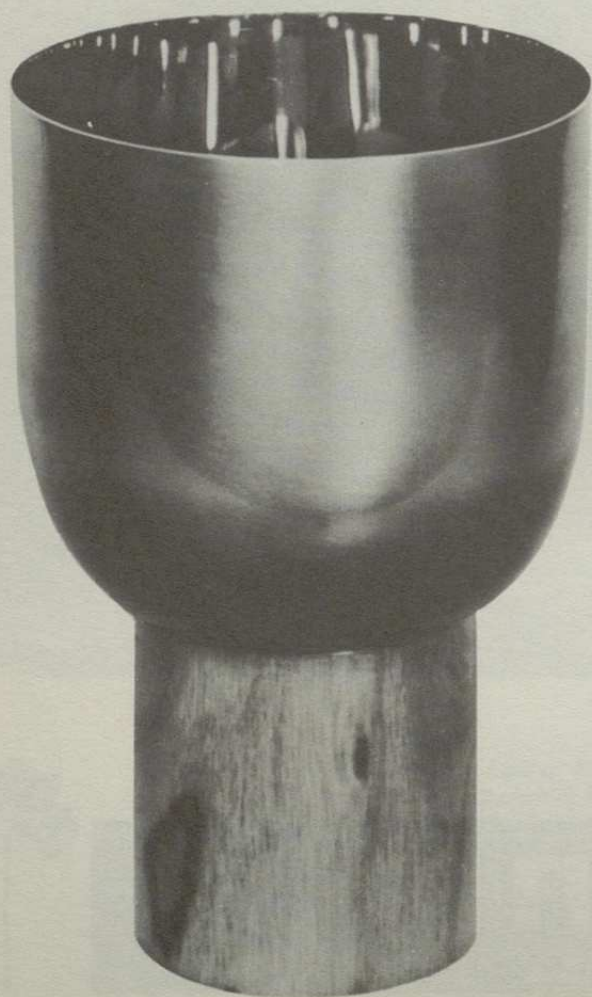
REALIZADOR DE DISEÑOS DE ARTE
LITURGICO

PROVEEDOR EXCLUSIVO DE GALERIAS
Y ALMACENISTAS

Calle de la Huerta, 12
(Parque Metropolitano)

Tel. 253 18 10

M A D R I D



Construcciones San Martín, S. A.

MADRID - PAMPLONA

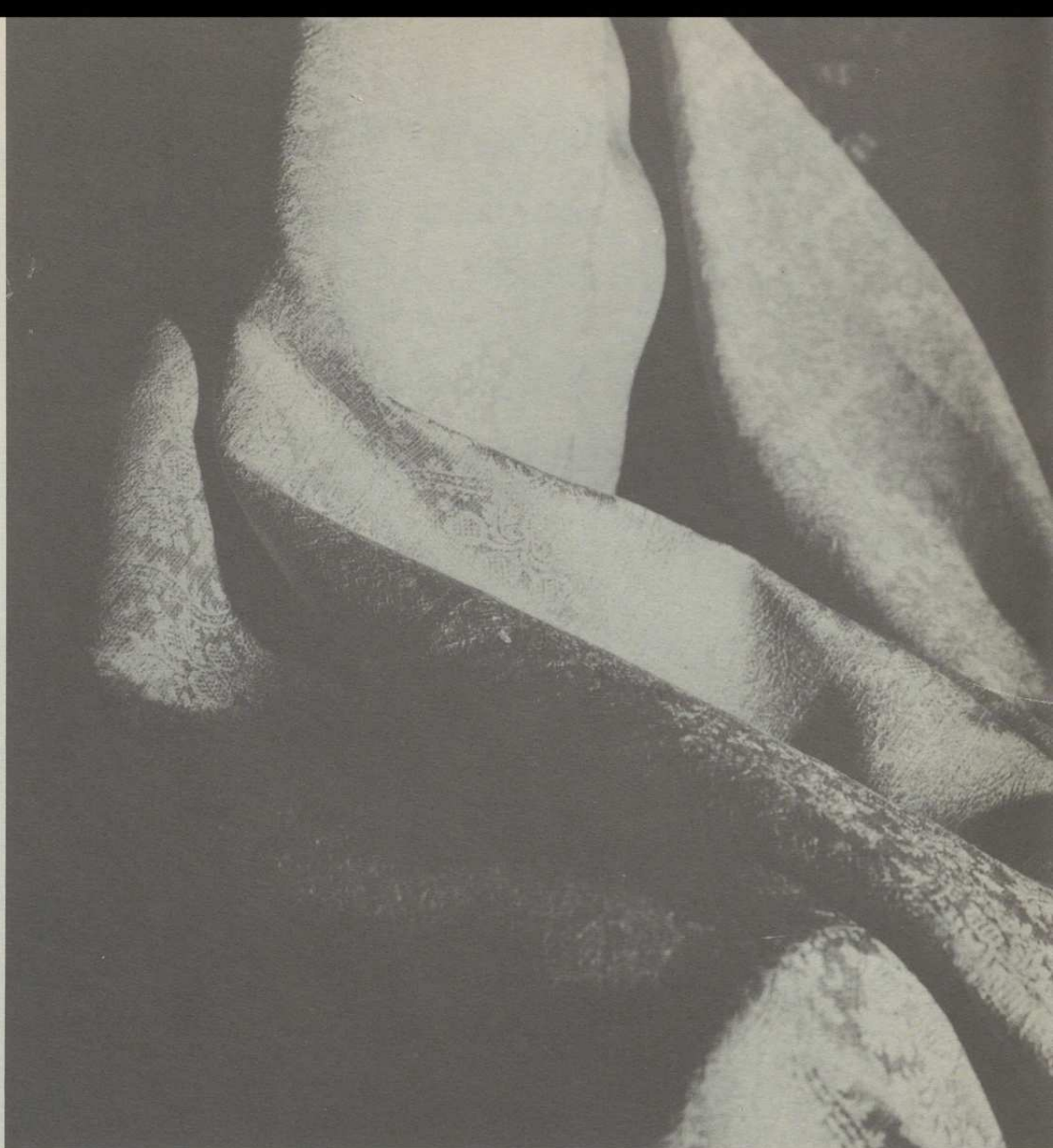


Colegio HH. Mercedarias de la Caridad.
Mondragón - (Guipúzcoa)
Arquitecto: D. Ramón Escudero Echevarría

TOZ
K

DANIELLA

bilbao - correo, 23 - teléfono 23 35 17
madrid - velázquez, 47 - teléfono 236 04 17
torremolinos - plaza san enrique, 4 y 5
palma de mallorca - plaza almoyna, 4



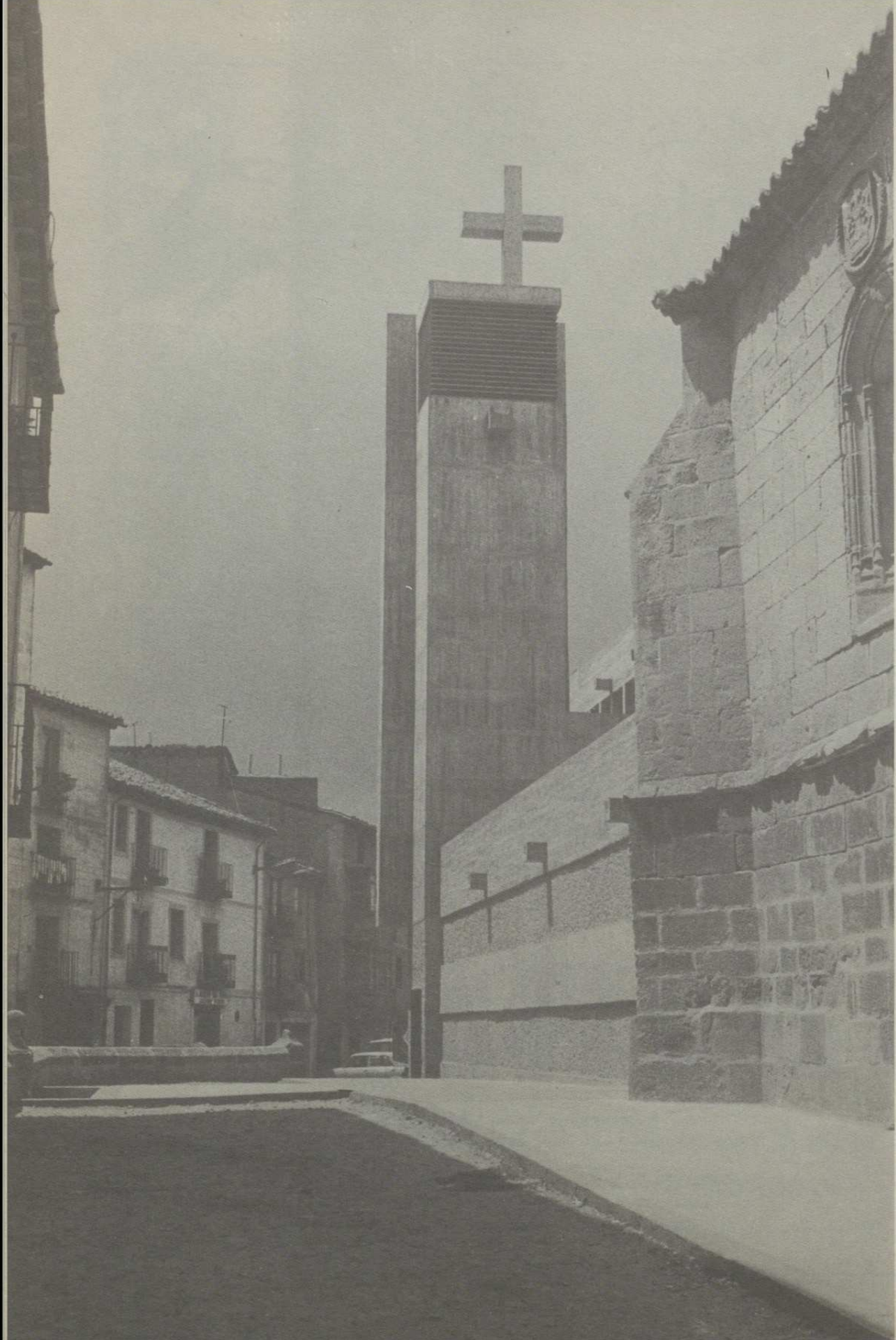
Suya es la Naturaleza en Parquelagos



ciudad parquelagos

**presente
y futuro**

Información y Venta: URBEPARQUE, S. A.
c/. Matias Montero, 5 (El Viso) Tels. 262 06 94 y 262 06 95
o en la propia Urbanización
(Km. 34 de la Autopista de La Coruña) Tel. 275 de
Galapagar. Capital Social totalmente desembolsado:
150.000.000 ptas. Aprobación definitiva del Area
Metropolitana n.º 330/67



**«El Salvador»,
Soria.** Integra-
ción de lo an-
tigo y lo nue-
vo en el am-
biente humano
y austero de
una vieja ciu-
dad castellana

INTEGRACION

ARTISTICA

Es frecuente al visitar un templo —grande o pequeño no importa; sí es preciso que sea añoso—, descubrir en su ambiente una armoniosa convivencia de formas y estilos diferentes, expresión sucesiva de cambios de sensibilidad y de pluralismo estético. No se trata de un fenómeno paralelo al coleccionismo artístico —por tantos motivos también meritorio—, ni de una exhibición valiosa de creaciones artísticas de todos los tiempos, como las que atesoran y presentan los museos. Hay algo más que la simple coexistencia armoniosa y que una cuidada conservación. Hay algo vivo que mantiene la vigencia de un servicio, en el cual se ha conseguido una pausada y difícil integración de elementos, a veces muy dispares en cronología y expresividad.

En el templo resplandece suficiente unidad, armonizada con amplia y fecunda variedad, lo mismo que el bosque unifica las incontables riquezas del reino vegetal. La poda de ramas secas y la limpia de maleza sofocante vitaliza y oxigena el renovado desarrollo del bosque. También las vivencias pastorales y sus expresiones artísticas denuncian la conveniencia y necesidad de paulatinos cambios en el ámbito del templo en servicio.

No son fáciles de precisar los criterios que han venido elaborando esa lenta decantación entre lo caduco y lo vigente. Hay algo más que las fluctuaciones del gusto y de la moda, algo especial que determina y consagra esa selección que, a través de generaciones, va realizando el tiempo al transcurrir, cuando ilumina con desiguales destellos los aspectos evolutivos de una creencia o de un culto, de un ideario o una sensibilidad.

En el momento presente también se presentó con evidencia el problema de «conservar, adaptar y promocionar» los templos, que en su servicio religioso han ido cubriendo etapas quedando en ellos valiosas huellas artísticas y que precisan una actualización litúrgica y estética. A R A dedica esta edición a dos casos muy notorios y recientes. Dos casos diferentes e igualmente valiosos, porque han conseguido encontrar la solución de equilibrio —con diferencia de dosis— para integrar lo antiguo y lo actual.

La Colegiata de San Miguel, en Aguilar de Campoo (Palencia), y la Parroquia del Salvador, en Soria, plantearon muy distinta problemática. Traducido a formulación matemática sus porcentajes son muy diferentes. En Aguilar había una valiosa herencia antigua, que necesitaba ordenación y complementación. En Soria un modesto legado de ayer condicionaba una realización actual, con la exigencia de una difícil inserción.

No importan las proporciones que dependen de fluctuaciones ocasionales. Lo que importa es el espíritu, la intención que ha presidido el esfuerzo de integración artística, que ha conseguido llevar la difícil tarea a un feliz término. Los hombres han puesto en ello su mejor empeño y por eso merecen todo encomio y alabanza. El tiempo, que fue decantando aquella «unidad en la variedad» —en lo religioso y en lo artístico— dirá también desapasionadamente si el acierto consagra la aportación ilusionada del arte actual.

Renovar no es destruir

José Luis MARTIN DESCALZO

El descanso del verano permite al viajero caminar por las rutas de España sin prisas, detenerse a contemplar un paisaje o a visitar un templo perdido en la más diminuta aldea. Y a veces llega la sorpresa. Como les llegó a un grupo de amigos de nuestra revista, que ocasionalmente pasaban por Aguilar de Campoo, donde acababa de ser restaurada —y con qué acierto— la colegiata de San Miguel. Visitar aquel templo era como asistir a una lección práctica sobre el momento que hoy vive la Iglesia.

Los siglos habían ido dejando su huella en la colegiata. Su huella positiva: el románico, el gótico, el renacimiento, el barroco, el neoclásico habían acumulado en un templo rural, joyas de primera categoría, obras que enorgullecerían en una catedral.

Pero habían dejado también su huella negativa: retablos venidos de otras iglesias en ruinas o cerradas habían venido a atiborrar materialmente naves y paredes, comiéndose ábsides, devorando fabulosos ventanales. Retablos algunos de gran categoría, de pura ornamentación y pacotilla otros. E innumerables estatuas habían ido poblando de nichos las columnas, montándose en todas las estrías, buscando el apoyo de cualquier capitel o basa. ¿Hace falta decir que, si algunas de estas esculturas eran joyas auténticas, también el arte de Olot había encontrado su guarida junto al más puro gótico?

Había que plantearse la renovación. Con todos sus riesgos. El de herir los sentimientos populares apegados a tal o cual devoción, no siempre dirigida por la honrada teológica o el sentido artístico. Y el riesgo de molestar a los exquisitos, pues es sabido que en toda renovación de arte son veinte las soluciones válidas y el que adopta una molesta a quienes soñaban las otras diecinueve. Hacía falta coraje y un poco de gusto. Pero afortunadamente hay por los pueblos de España curas a quienes ni el coraje ni el gusto les faltan.

Y la renovación está ahí en pie. Hubo, en primer lugar, que purificar lo bueno de otros tiempos: limpiándolo, librándolo de emplastos posteriores, seleccionándolo. Seleccionándolo, sí, porque aun lo bueno multiplicándolo termina por ser malo. En la colegiata de San Miguel las mejores piezas fueron subrayadas, destacadas. Las restantes están pasando a formar parte del museo que surge ya junto a la iglesia, aprovechando las salas de la misma torre del campanario. Nada positivo fue destruido, pero todo fue ordenado.

Fue arrinconado, sí, todo ese pseudoarte de pasta o de merengue que llamamos de Olot. Un Sagrado Corazón feminizado, un Isidro labrador recién salido de la manicura, varias figuras de ángeles que no hubieran estado mal como adornos de una



COLEGIATA DE SAN MIGUEL.—AGUILAR DE CAMPOO

Visión de la capilla mayor desde la tribuna del coro. Destacan—bien definidos—los polos del dinamismo litúrgico y la conexión con las dos capillas absidiales, dedicadas al Santísimo Sacramento y a bautisterio

tarta nupcial. Todo estaba ahí, sin que las paredes góticas aullasen, sin que las comisiones artísticas diocesanas o nacionales vociferasen. Todo estaba ahí. Y todo está en un rincón de la sacristía como una lección viva de lo que no puede volver a hacerse.

Y lo más difícil: dar entrada al arte actual. No era fácil la opción a la hora de buscar un nuevo altar que sustituyera al horrendo mamotreto del más caro mármol, que se atrevía a llamarse altar hasta hace unos meses. Sacerdote y arquitecto han optado por las formas más sencillas del arte actual. ¿Por qué, se preguntaban, pudo empalmar el románico con el gótico, el gótico con el renacimiento, el renacimiento con el neoclásico, y no todos ellos con el arte de hoy? Han optado por la gran mesa formada por un gigante bloque de piedra, por una elementalísima cátedra sin respaldo, por un escueto ambón, que tiene la expresiva audacia de «meterse» casi entre los fieles. ¿Con acierto? Esto habrán de decirlo los siglos. Nadie podrá negar al menos a estas obras la seriedad, la dignidad contenida, el testimonio de la fe desnuda y elemental que busca el hombre de hoy. Y todo se ha hecho sin radicalismos, por pasos, dando incluso de momento un cierto margen al sentimentalismo popular y manteniendo, por ello, en capillas laterales imágenes puramente devocionales que encontrarán su sitio mejor en el museo, pero que —hoy por hoy— pueden ser mantenidas sin demasiada injuria al arte.

Hemos querido describir detalladamente esta obra de renovación desde este editorial porque en ella vemos todo un resumen de cuanto hoy sucede en el mundo de las almas y en la Iglesia toda.

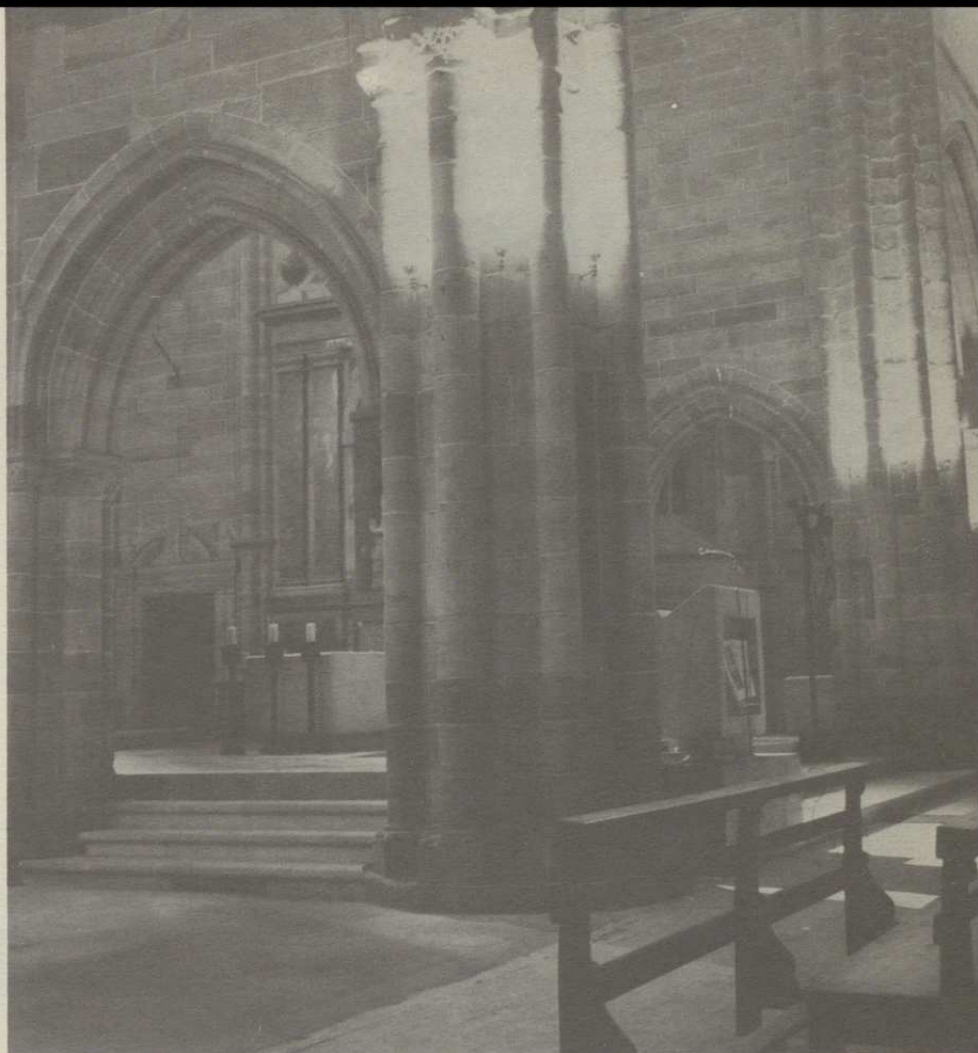
También nuestra fe recibió el legado de los siglos con su luz y su sombra. También en nuestro corazón se almacenaron, junto a vivencias cristianas, «retablos» venidos de otros mundos culturales próximos a la fe, pero bien distintos de ella. También en torno a las columnas de nuestros dogmas se acumularon las tradiciones. Algunas hermosas y dignísimas, pero que hoy encuentran ya su sitio en los museos de la historia. Otras sencillamente lamentables que deben ser rápidamente arrinconadas, si no destruidas.

También hoy nos preguntamos a qué ritmo hay que hacer la renovación, qué conservamos y qué retiramos, cómo incrustamos entre los viejos dogmas nuestro pequeño corazón de hombres de hoy, cómo situamos el progreso entre nuestras columnas góticas.

Muchas preguntas, sí. Nos pareció que muchas quedaban respondidas contemplando la obra que un cura, un arquitecto y un grupo de entusiastas han realizado en un pueblo del norte de España.

La capilla absidual izquierda, redescubierta al prescindirse del retablo barroco que la ocultaba, ambienta perfectamente una bella pila bautismal del Renacimiento, instalada a nivel más bajo que las basas de las columnas y suelo del templo





Desde el arco de entrada al bautisterio se aprecia su proximidad del ambón, altar y crucifijo de la capilla mayor

RENOVACION DE LA COLEGIATA DE AGUILAR DE CAMPOO

Andrés PARDO RODRIGUEZ

El término «renovación» está muy en uso y sentido posconciliar. Hoy todo se renueva y tenemos que sensibilizarnos continuamente para descubrir objetivos alcanzables. ¿Quién no ha sentido el impacto de la re-

novación litúrgica? ¿Quién no ha opinado sobre ella?

Concretándonos al aspecto artístico de la renovación litúrgica iniciada por el Vaticano II, vamos a hablar de los cambios en el planteamiento y realización del tem-

plo como lugar de reunión de la asamblea celebrante, y de los objetos sagrados como signos plásticos al servicio del culto.

PRINCIPIOS DE TODA RENOVACION ARTISTICA DE UN TEMPLO

Plantearse la renovación de un templo con todos sus riesgos es tener muy presente que nunca será reforma auténtica aquella que vaya contra la belleza, que destruya el arte en nombre de la liturgia, que rompa cualquier vinculación con el pasado y se cierre al futuro. La renovación artística tiene una doble faceta claramente definida: «conservar las obras de arte y los tesoros elaborados en siglos pretéritos y, en cuanto es necesario, adaptarlos a las nuevas necesidades y promover también las nuevas formas de arte adaptadas a cada tiempo». (Inst. núm. 254.)

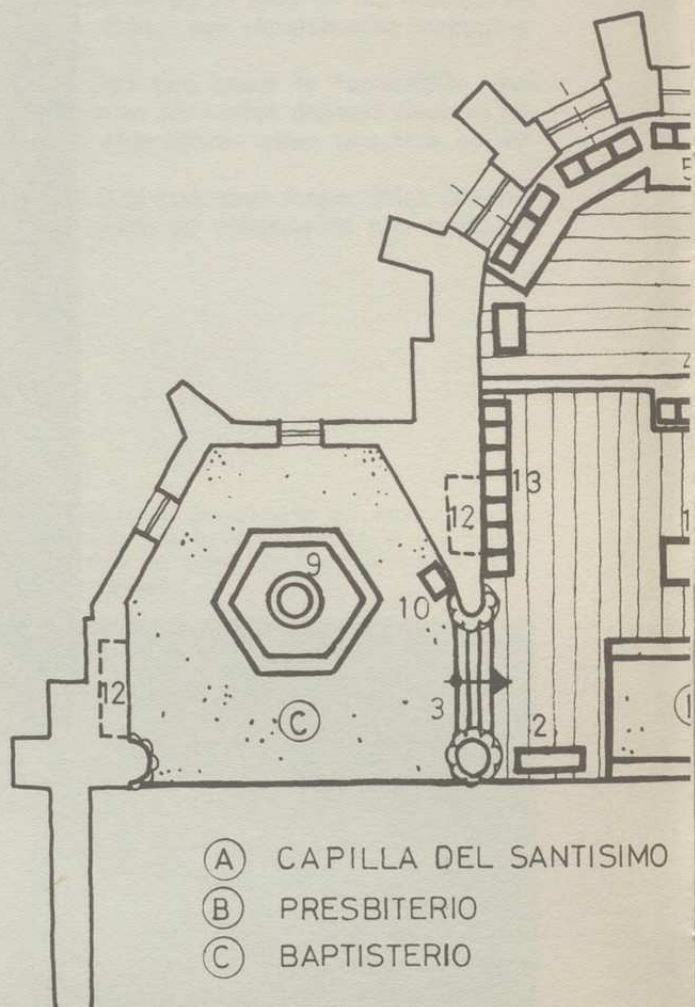
Conservar lo bueno de otros tiempos exige limpieza de emplastos posteriores, purificación de todo pseudo-arte, selección de toda pieza que merece ser subrayada y destacada. Por eso la labor de conservación artística exige en algunos momentos herir y sacrificar los sentimientos populares apegados a una devoción e imagen, criticable desde el punto de vista teológico y artístico. Exige también correr el riesgo de no ser comprendido por los tradicionalistas a ultranza y por algún exquisito que entiende el arte con un gusto muy personal. Es verdad que en el arte todo es opinable, que las soluciones válidas que se pueden dar son múltiples, que la realización concreta de una restauración no puede ser fruto de veinte opiniones distintas que provocarían un resultado amorfo y despersonalizado. Por eso aceptar la solución del artista-director de la obra puede molestar a quienes han defendido otra solución diferente.

Promover las nuevas formas de arte tampoco es empresa fácil. Hay que empalmar el románico, el gótico y el renacimiento con el arte de hoy. Hay que optar decididamente por la sencillez, seriedad y dignidad de las nuevas formas. Hay que dejar fechada en el «hoy» del siglo XX y del posconcilio la renovación artística que se hace para expresar la fe y capacitar un ambiente para una auténtica celebración religiosa. De ahí que adaptar un templo a las nuevas exigencias litúrgicas emanadas del Vaticano II es intentar valorarlo como lugar de celebración y evitar que se convierta en museo que puede visitarse con indiferencia.

Si nuestras catedrales e iglesias son fruto de la expresión artística de diferentes siglos y de la conjunción equilibrada de estilos diversos, es porque la Iglesia siempre ha estado abierta para incorporar todo aquello que ha servido, incluso desde el punto de vista material de obra realizada, para hacer más viva la fe del pueblo de Dios. Por eso cada momento histórico, con su arte propio y peculiar, ha sabido fechar en piedra y en madera su expresión artística y religiosa. Y los cristianos de hoy están capacitados para dejar su huella positiva.

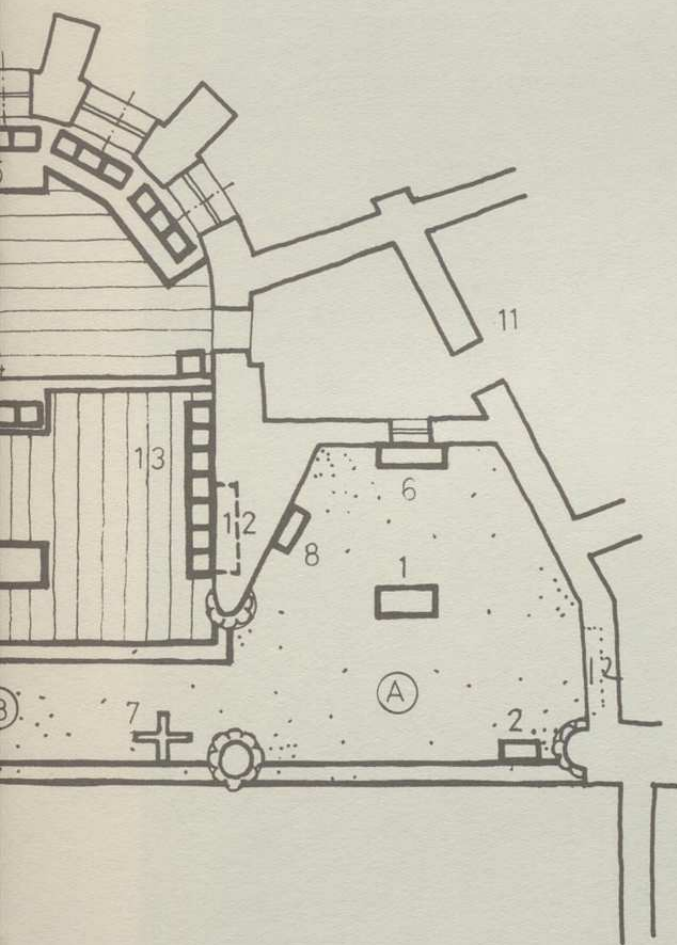
Teniendo muy presentes estos principios de conser-

CROQUIS DE LA N DE LAS CAPILL



- (A) CAPILLA DEL SANTISIMO
- (B) PRESBITERIO
- (C) BAPTISTERIO

- (1) ALTAR
- (2) AMBON
- (3) COMUNICACION BAPTISTERIO PRESBITERIO
- (4) SEDE LITURGICA
- (5) SEDE PRESIDENCIAL
- (6) SAGRARIO
- (7) CRISTO



- ⑧ VIRGEN
- ⑨ PILA BAUTISMAL
- ⑩ SAN JUAN BAUTISTA
- ⑪ SACRISTIA
- ⑫ SEPULCROS ANTIGUOS
- ⑬ SILLERIA DE CORO

vacación y promoción, se ha hecho una restauración artística en el marco de un templo con vigencia secular, que describiremos a continuación.

Este templo está construido en dos épocas principales: la románica (anterior a 1220) y la ojival (anterior a 1334). En el año 1541 fue elevado a la dignidad de Colegial por el Papa Paulo III a ruego del tercer marqués de Aguilar, benemérito embajador de Carlos V en la corte romana. El templo está formado por tres naves, de 51,70 por 9 metros la mayor, y de 39 por 9 las laterales. La altura en el transepto es de 16 metros y de 9 en las naves laterales, que constan de cuatro tramos cuadrangulares con cabecera de tres lados. La mayor, que en sus tres primeros compartimientos ofrece la misma forma, es sexpartita en el centro, lo mismo que en el presbiterio, y rematada en ábside heptagonal, reuniéndose los nervios en una clave con la particularidad de ir los elementos de bóveda perforados junto a los nervios en forma trilobulada. Tiene también tres amplias capillas.

Hace veinte años se hizo una primera y oportuna restauración, quitando del penúltimo tramo de la nave central el ya innecesario coro de canónigos, que tenía una sillería de nogal con decoración guerrera, impropia de su destino. Parte de sus elementos se trasladaron a la zona inmediata del presbiterio. También se quitó de los paramentos de los muros y demás elementos constructivos el revoque de cal que tanto afeaba al templo. Entonces se pusieron de manifiesto sepulcros medio ocultos y se repartieron por las naves, columnas y pilares muchas de las esculturas que estaban reunidas en la capilla del Arcipreste. En el presbiterio se colocó una nueva mesa de altar de mármol, desentonando del conjunto maravilloso que ofrece la piedra limpia.

En la actualidad acaba de efectuarse en dicha Colegiata una acertada restauración, con la aprobación y asesoramiento oportunos a nivel diocesano y del Secretariado Nacional de Liturgia, y bajo la dirección técnica de don Angel Mejías. Solemnemente se ha inaugurado en el pasado mes de julio con asistencia del cardenal primado de España, monseñor Enrique y Tarancón, presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia y Arte Sacro. De esta renovación artística vamos a ocuparnos, concretándonos principalmente a tres lugares de celebración, adaptados litúrgicamente: el presbiterio de la nave central, la capilla del sagrario para la celebración diaria (nave lateral derecha) y el bautisterio (ábside de la nave lateral izquierda).

Rotundamente se puede afirmar que se ha cumplido con exactitud lo mandado en el número 258 de la Ordenación General del Misal Romano: «El presbiterio quede bien diferenciado respecto de la nave de la iglesia, ya por su diversa elevación, ya por su estructura y orna-

to peculiar. Sea de tal capacidad que puedan cómodamente desarrollarse en él los ritos sagrados.»

La aptitud o funcionalidad de su espacio no se ha entendido sólo materialmente, como una mera cuestión de medidas para hacer fácil el movimiento de los ministros y la participación de los fieles, sino principalmente como signo de realidades celestes, donde tienen relieve, importancia y expresividad el altar, la sede, el ambón y los espacios vacíos.

Se le ha dado un ambiente unitario que sirve para poner en juego los diferentes momentos de la celebración de la misa. Su punto central es el altar.

El altar, según los documentos emanados de la Santa Sede (cfr. Inst. núm. 259), tiene que tener necesariamente tres características: ser «ara» en que se hace presente el sacrificio de la cruz; «mesa» del Señor en la que participa y ante la que se congrega el pueblo de Dios; «centro de acción de gracias» que todo unifica y hacia el que todo converge. Es difícil conjugar estas tres características del altar y expresarlas en una única realidad artística.

Ante todo se ha tenido muy presente que el arte de hoy cabe perfectamente y se puede yuxtaponer al gótico y al románico precisamente para revalorizarlos, y para no mentir con un seudo-gótico o un seudo-románico de 1970. Por eso, según el actual sentido estético y valorando su función litúrgica, ha parecido lo más conveniente concebir el altar en un bloque de piedra (de cantera local, como la sillería del templo) para poder así cumplir y expresar su triple significación: siempre el «ara» sacrificial ha sido una piedra grande y fuerte, su sentido de «mesa» queda expresado perfectamente en la extensión horizontal y en sus dimensiones, al ser un bloque macizo y compacto es de verdad centro unitario y de convergencia, que no puede pasar en ningún momento desapercibido.

Dadas las proporciones y el marco del presbiterio, hubiese sido desacertado colocar un altar de columnas, que perdería fuerza, expresividad y autenticidad. Un altar concebido así corre el peligro de quedar totalmente desdibujado y absorbido por la fuerza y relieve



Capilla Mayor.—Valoración de lo antiguo, realzando el retablo y sepulcros al suprimirse el altar de mármol (lleno de gradines con su candelaría y floreros) puesto a principios de este siglo. El descenso de nivel del suelo ha permitido mejor visibilidad. La supresión del zócalo de madera de la sillería lateral dejó al descubierto plenamente las estatuas orantes. La sillería baja al fondo del ábside sirve de base a todo el retablo. Bien delimitado el espacio cultural, destacan ordenados altar, ambón y sede



del retablo posterior. También se acomoda menos al gusto y sentido estético de hoy y a veces es mera solución para recoger y agrupar diferentes piezas sueltas. ¡En cuántas iglesias hay que hacer un esfuerzo enorme para descubrir el altar, que no es centro de convergencia y unidad! Lo único que de verdad llama la atención y tiene entidad en el presbiterio es el retablo. A veces será necesario apartarse del estilo del conjunto artístico y emplear materiales distintos, con el fin de lograr la expresión de las tres características profundamente simbólicas del altar y constituirle en signo central del templo.

Con audacia se ha adelantado el «ambón», lugar de la Palabra, hasta meterse casi entre los fieles. Se ha

puesto en una cercanía más directa con la asamblea, para demostrar sensiblemente que la Palabra de Dios interpela a todos y que por el bautismo los cristianos tienen acceso a proclamar las lecturas santas en la celebración de la Misa. Se ha logrado que el ambón sea un «lugar» con entidad propia, de ahí su adelantamiento que favorece las condiciones ópticas y acústicas, y que sea a la vez un «mueble» estable de idéntico material al del altar, para significar su paralela importancia y su análoga función (cfr. Inst. núm. 272). Su parte posterior se ha concebido con gran sentido utilitario como biblioteca, para tener en ella los diferentes Leccionarios que se emplean en la celebración.

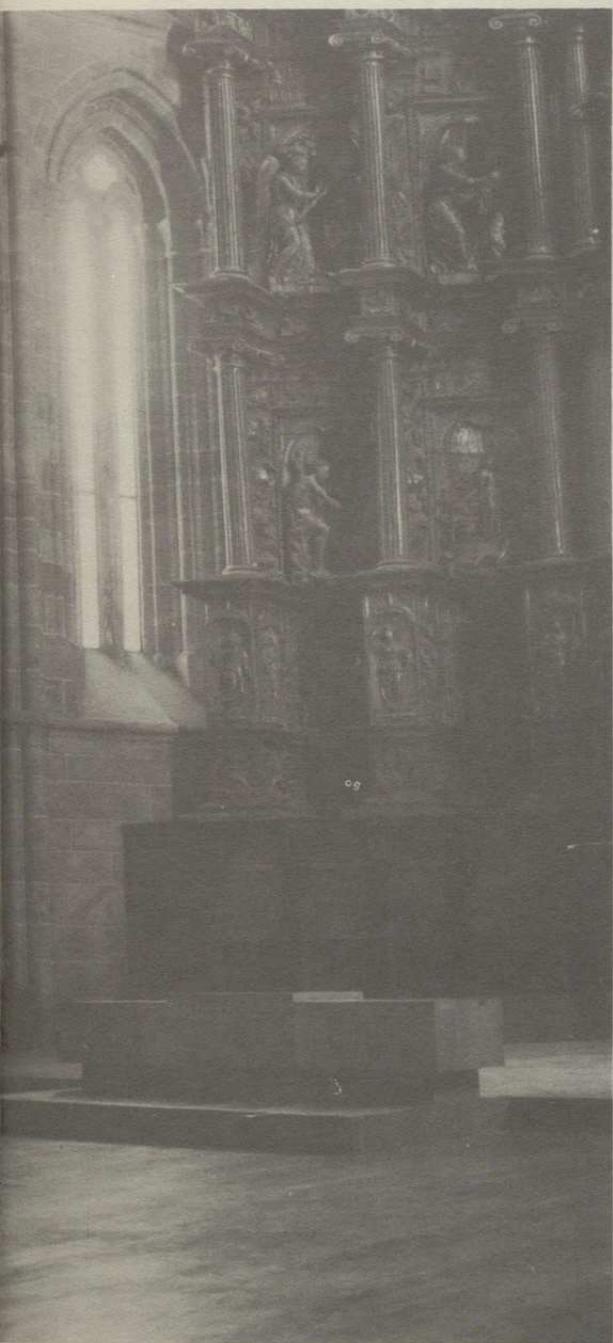
La cátedra, lugar desde el que se preside y dirige la

oración, no se ha expresado como algo honorífico, como trono de dignidad, sino como asiento de servicio. De ahí que ni siquiera tenga respaldo. Es un sentarse, pero esperando estar de pie para cumplir el ministerio sacramental. En el fondo del ábside y empalmando con la base del retablo se ha colocado la sillería del antiguo coro de canónigos de la Colegiata, que se prolonga también por ambos laterales del presbiterio. Es una sede prolongada, dispuesta en sentido envolvente, y que en celebraciones especiales puede servir de lugar de acomodo para los que ejercen el ministerio sacerdotal, o para una secundaria presidencia honorífica. Por ser una zona ligeramente elevada sobre el plano principal del presbiterio, puede ser también ocupada por una gran masa de cantores.

Se ha conservado el maravilloso retablo de mitad del siglo XVI, que cubre en parte los espléndidos ventanales del ábside y sirve de fondo adecuado al presbi-



El ambón de piedra avanza hacia el Pueblo de Dios cuanto permite la arquitectura, que señala el límite entre el santuario y la nave. El arco lateral facilita la conexión de la pila bautismal con el ambón



terio. Este retablo muestra cierto clasicismo, inspirado en la escuela romanista del Renacimiento, y se ajusta al orden jónico. Está tallado en nogal y reproduce pasajes o misterios de la vida de Jesucristo y de la Virgen, así como estatuillas de santas y escenas y personajes del Antiguo Testamento que no guardan orden entre sí. Toda la obra del retablo está debidamente estofada y dorada.

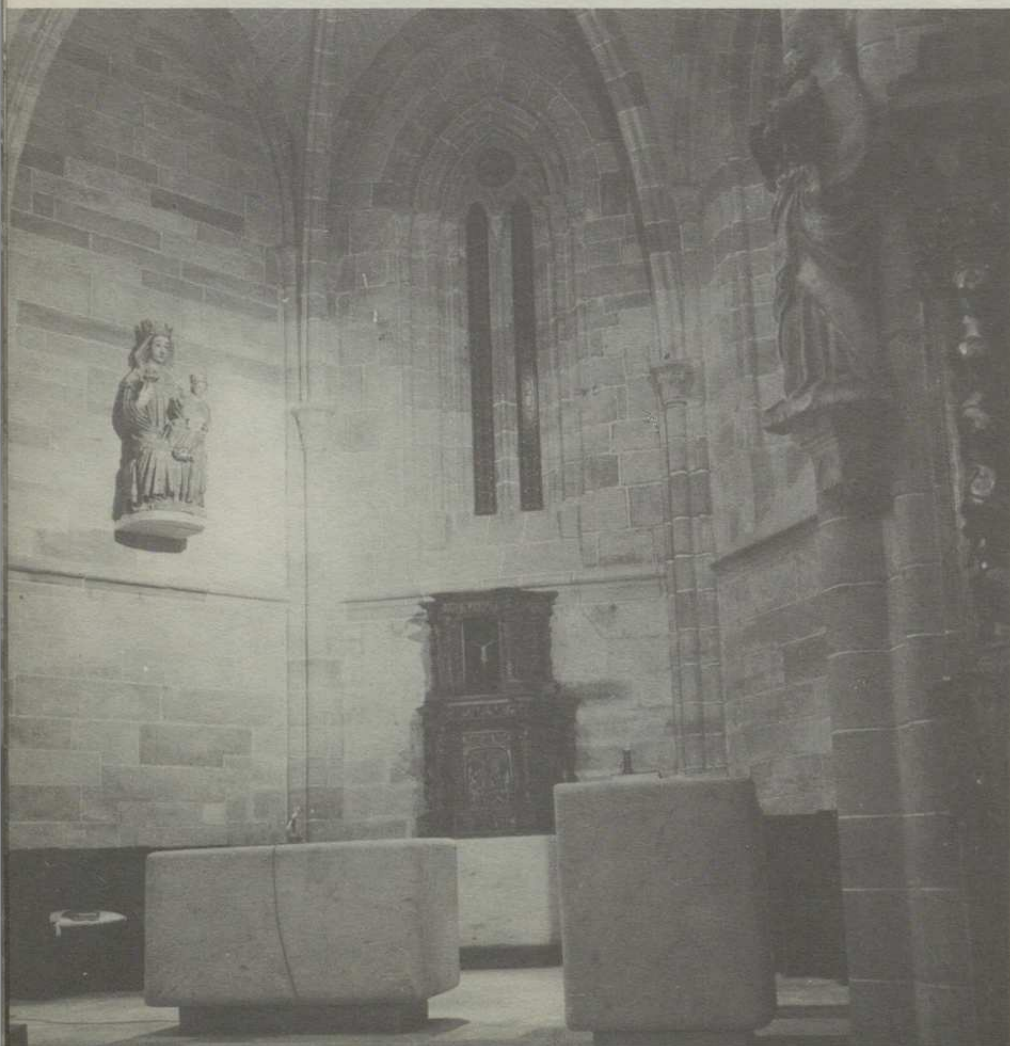
En el lado derecho del presbiterio se ha instalado sobre una bella y original base de hierro un crucifijo gótico de gran valor y de proporciones exactas al lugar que ocupa y a su sentido presidencial. Se yergue soli-



tario y solemne en el espacioso nivel destinado a la administración de sacramentos de vivos.

LA CAPILLA DEL SAGRARIO Y NAVE DE CELEBRACION DIARIA

Es íntima, devocional y pone más en cercanía al sacramento. El Sagrario, instalado sobre un gran plinto de piedra, ocupa el lugar destacado en el fondo del ábside, descubierto y puesto en valor al ser quitado un altar-retablo que lo ocultaba. Es un sagrario de dos cuerpos, suntuoso como pocos de su clase. Está adornado en la base con monstruos mitológicos y, entre columnas de atlantes, con bellísimos bajo relieves de la pasión de Cristo. Esta extraordinaria pieza nos une artísticamente con el retablo del altar mayor, del que formaba parte, permaneciendo en la lejanía del fondo del ábside central, totalmente separado de la asamblea de fieles. Su proximidad actual e instalación en una



Capilla absidal, puesta en valor al retirar un retablo de poca calidad, ha sido destinada a la reserva del Santísimo Sacramento y cultos de los días laborables. En ella se ha colocado la preciosa imagen de Santa María la Mayor (siglo XIII)

nave más recoleta facilita mejor el diálogo a nivel de fe. A ambos lados y adosados al muro se han colocado asientos de coro.

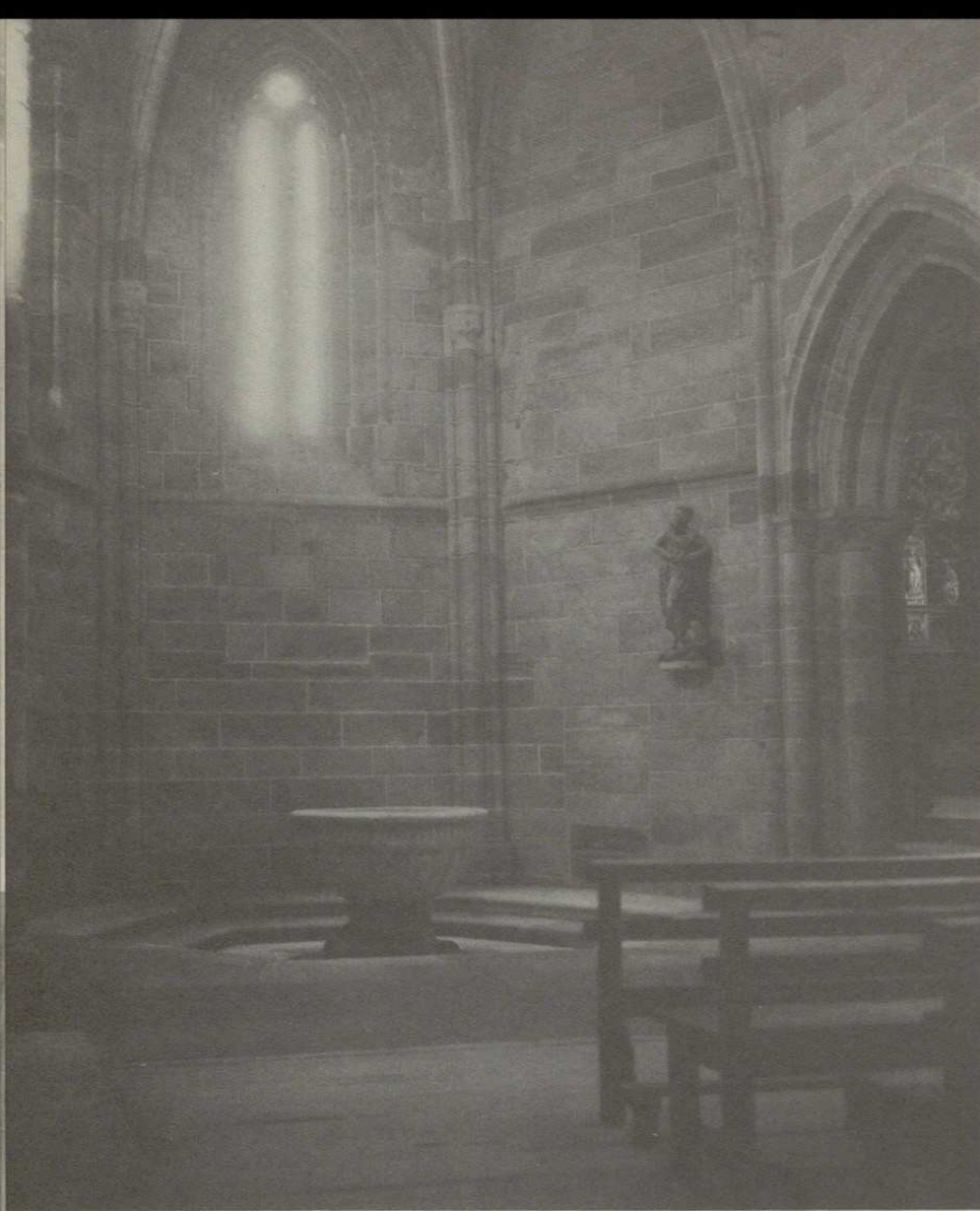
Un altar y ambón de piedra, de iguales características, pero a menor escala que los del presbiterio, revalorizan esta capilla y nave lateral y la hacen funcional en la celebración diaria, que congrega a menos fieles.

Así, con un sentido más comunitario, se puede hacer más viva y ensamblada la celebración.

Y cerca del sagrario, en el frontal izquierdo, la maravillosa estatua sedente de Santa María La Grande o La Mayor —siglo XIII—, que tiene al Niño coronado como ella, y se constituye así en la verdadera imagen mariana de la Colegiata.

Nunca se había podido apreciar la belleza y rica ornamentación renacentista de este sagrario y ostensorio como en su actual dedicación permanente al servicio eucarístico en la proximidad del pueblo





EL BAUTISTERIO

Es una de las realizaciones perfectamente logradas en esta renovación artística. Al quitar del ábside de la nave lateral izquierda un altar-retablo de gusto churriguesco, con una imagen vestida de la Dolorosa, han quedado al descubierto los ventanales, dejando como único material decorativo la pura piedra. A través de dos niveles pentagonales escalonados se ha plastificado el descenso a la pila bautismal para ser lavados con el agua que purifica, y así ascender después como cristianos, miembros nuevos de la Iglesia.

El Bautisterio, no ya a la puerta de la iglesia, sino en el fondo de este ábside lateral, nos indica la unión total que el Bautismo tiene con los restantes sacramentos que se celebran en el presbiterio y, sobre todo, su conexión vital con la Eucaristía y con la Palabra de Dios proclamada en el ambón.

Una imagen de San Juan Bautista, de la escuela de Berruguete, colocada en un panel lateral, recuerda constantemente las exigencias de la conversión bautismal que él predicó.



CAPILLAS-MUSEO

En esta adaptación artística se ha tenido muy presente que dentro del templo debe haber capillas, que no se necesitan para la celebración eucarística, y, sin embargo, sirven de exponente perenne de una fe, a través de las obras artísticas que se encuentran en ellas.

Los siglos habían acumulado una gran riqueza de arte en la Colegiata. Retablos venidos de otras iglesias en ruinas o cerradas habían llenado materialmente las naves y paredes del templo. Innumerables estatuas se habían adosado a las columnas. Se imponía dar una solución para no destruir nada y aprovechar todo, instalando debidamente para este fin las capillas-museo y las salas de la torre campanario. De ahí que como primera realidad se hayan acondicionado las dos capillas existentes a la entrada de la Iglesia, románica una y de es-



tilo ojival florido la otra, convirtiéndolas en verdadero museo de escultura y de valiosos sepulcros.

Conviene indicar que a todos los retablos de las naves y capillas de la Colegiata se les ha quitado la mesa de altar, de origen estipendial, y cuya proliferación rompía el sentido unitario, tan importante en la liturgia.

Todo el arte de Olot, que desentonaba del ambiente y del estilo del templo, se ha llevado a un rincón de la sacristía.

* * *

En nuestra opinión, esta renovación artística de la Colegiata de Aguilar de Campoo es un ejemplo por su perfección, un modelo por su equilibrio, un estímulo por su belleza.

A.—REVALORIZADAS Y PUESTAS DE NUEVO AL CULTO PUBLICO CON LA DEBIDA JERARQUIA Y ORDENACION.

Capilla Mayor.—SANTO CRISTO, valiosa escultura del S. XIII. Preside desde la cercanía del Altar la celebración litúrgica, con clara visibilidad del pueblo.

SAN MIGUEL, titular de la Colegiata, ocupa el compartimiento central en el conjunto del maravilloso retablo que llena el fondo del ábside (siglo XV).

Capilla absidial derecha.—Situado en el paño central el gran sagrario y ostensorio eucarístico, ha sido instalada la IMAGEN DE SANTA MARIA LA MAYOR (Siglo XIII) en uno de los paños laterales a conveniente altura en la distribución arquitectónica de la capilla y en dirección hacia el pueblo.

Capilla absidial izquierda.—Destinada a Bautisterio esta capilla acoge muy oportunamente en el único muro ciego, a poca altura y vinculada a la Pila, la IMAGEN DE SAN JUAN BAUTISTA (Siglo XVI, escuela de Berruguete).

SELECCION DE IMAGENES

B.—DIGNAMENTE RETIRADAS DEL CULTO PARA SU ESTUDIO E INSTALACION EN EL MUSEO PARROQUIAL.

Han sido cuidadosamente recogidas algunas imágenes de valor artístico indudable, de casi olvidada devoción, y de pésima colocación, diseminadas por el templo en capillas o columnas. Con ellas y otras valiosas piezas depositadas en la sacristía y dependencias parroquiales podrá instalarse un importante museo de arte sacro, que pudiera enriquecerse con otras piezas valiosas hoy diseminadas y pasadas de unas manos a otras, fuera de su lugar de procedencia.

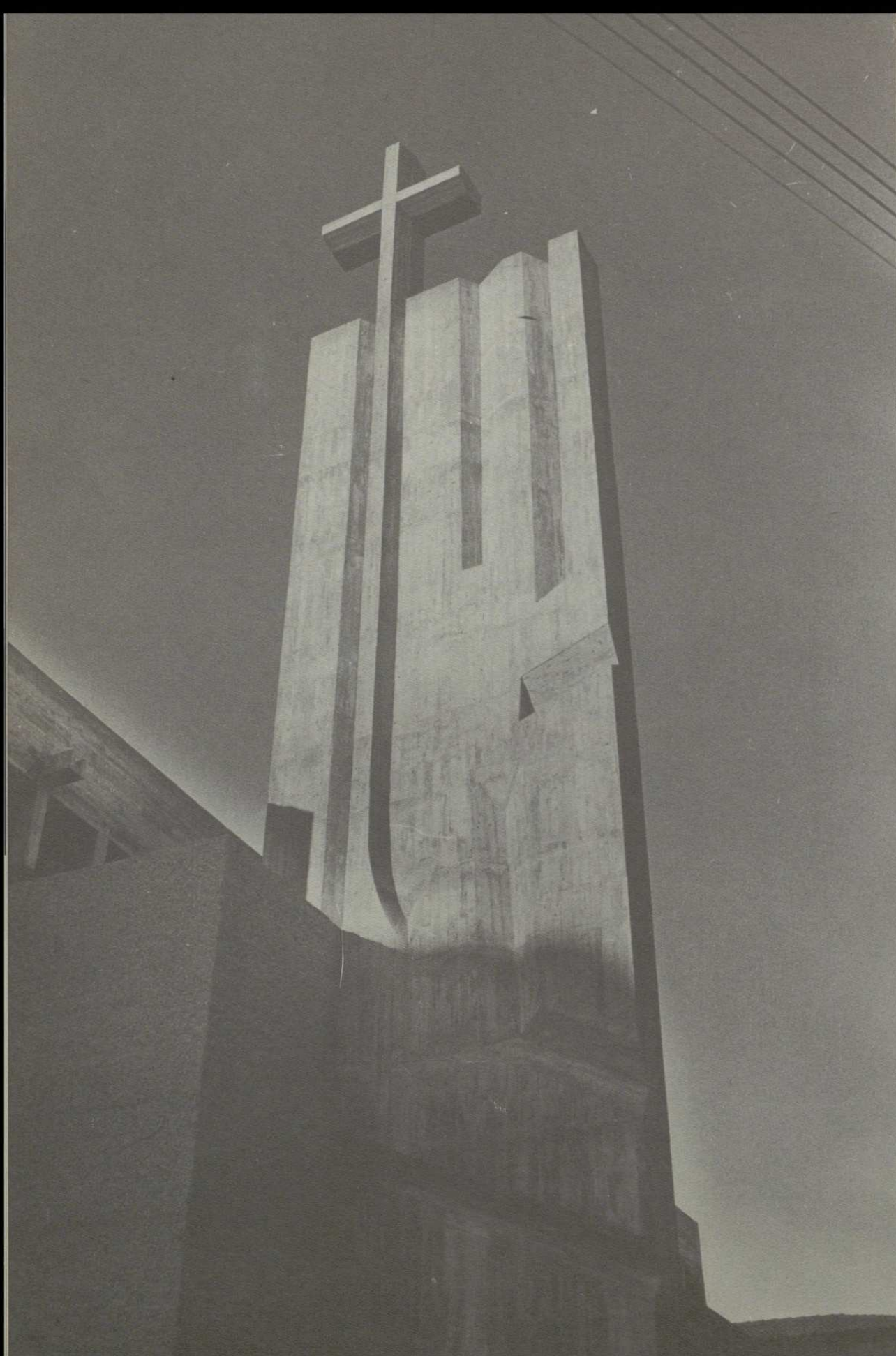
De algunas de ellas se publican fotografías.



C.—OBLIGADAMENTE RETIRADAS
DEL CULTO POR FALTA DE CA-
LIDAD.

Una serie de imágenes estereoti-
padas, de pasta, que han sido in-
troducidas en el templo y mante-
nidas en él, en contra de las insis-
tentes normas canónicas respecto
al uso y calidad de las imágenes.
Se publica alguna fotografía de
las almacenadas actualmente en
la sacristía de la colegiata.





Complejo parroquial «EL SALVADOR»

SORIA

Colaboradores:

Francisco Bellosillo García, arquitecto
Juan M.º Bellosillo García, arquitecto
Luis Giménez, arquitecto
Joaquín Vaquero Turcios, pintor
Carmelo Giménez, canónigo
Feliciano Sáinz, aparejador
Sabino Abásolo Unánue, proyectista
Enrique Pérez Gabriel, maquetista
Pablo Giménez, constructor

PRESENTACION

Para el crítico es siempre un placer tener la oportunidad de estudiar los fenómenos del arte actual y ver, sobre todo habiendo un tinte de historiador en él, el enlace entre el arte actual y el arte del pasado. Tal es el caso que se nos presenta en esta iglesia de El Salvador. Es este edificio una muestra bella y sólida que enlaza las últimas tendencias arquitectónicas con las más caras tradiciones nuestras en cuanto a iglesias se refiere.

La composición es, esencialmente, la misma de los monumentos asturianos. Pensemos en San Salvador de Valdediós o en la preciosidad de San Julián de los Prados en Oviedo, o en las más cercanas a nosotros del románico de San Clemente en Segovia o el gótico de Santa María del Castillo, en Castro Urdiales. Quiero referirme con ello al enlace de lo románico, de lo cristiano viejo que tienen nuestras tierras de Reconquista, con lo actual, y que se ve aquí recogido con la techumbre a dos aguas y unas naves laterales más bajas que la central, si bien carentes de las divisiones que hay usualmente, por así exigirlo el nuevo concepto de liturgia y pastoral.

Se podría decir que aquí se acaban las similitudes. Nada más lejos de lo cierto. Antes mencionamos la composición. Si tenemos, por ejemplo, el esquema de San Clemente de Segovia en mente, o de cualquier otra iglesia románica, el esquema compositivo es el mismo: ábside, nave central y naves laterales, coro alto a los pies y campanil lateral. Las exigencias constructivas, el pie forzado de un solar, de una plaza que obliga a conservar un tamaño y un cromatismo y un ábside románico que había de sobrevivir a todo trance, hicieron avanzar el campanil y descentrar la nave res-

pecto al eje del ábside, dándole la solución de conservarlo como capilla del Santísimo.

Entonces... ¿acaban aquí las similaridades? Y el hormigón, ¿qué significa? ¿No da un aire pesante? Pienso que las similaridades continúan, pues el hormigón es el material de nuestros días, como el sillar o el sillarejo lo son del románico, y se ha conseguido un difícil equilibrio entre la pesadez que de por sí exige una composición como la presente y una textura ligera dada por la huella de la madera del encofrado. Es un hormigón manejado como el óleo de una paleta: con cromatismo, agilidad, plasticidad, como lo indican las torsiones a que se ve sometido en las divisorias de aguas y en el rosetón.

Tenemos otro rasgo para mí importantísimo: la unidad de criterio entre el arquitecto-artista y el artista-arquitecto. Por una parte cuenta el factor de contemporaneidad (por tanto mayor facilidad de comunicación) y por otro el de un mismo ideario quasi-artesanal del oficio.

Moviéndonos en el interior de la iglesia ello es fácilmente apreciable: primeramente había que solucionar el problema de enlazar el muro de cabecera con el arco del ábside. Dos materiales distintos que se engranan buscando la textura de pequeños orificios: los del picado del hormigón y la calidad natural de la arenisca soriana. Así se logra una especie de tapiz adecuado donde va el magnífico conjunto simbólico, abstracto (¿por qué no admitir un arte abstracto religioso?) referido a los Evangelistas, conjunto expresivo del todo pastoral, y se puede admitir y comprender sin desglosar parte alguna, unido por el vacío intangible de la cruz.

El Cristo es otra muestra de concepción actual de arte religioso entroncado con la tradición del «duecento» italiano. Cristo se nos aparece como el hombre de hoy, con vestimentas humildes, crucificado por los aspectos bizantinos de nuestro momento, los cuales se simbolizan en la forma de la cruz y en el color de fondo, que significa el comienzo del triunfo de Cristo, es decir, Cristo comienza a ser guía en la actualidad. Cristo se nos presenta así como intermedio entre la muerte y la vida, alegoría magnífica del estado anímico y espiritual del hombre de nuestros días.

Las vidrieras dejan el interior en una penumbra buscada, que es dorada por los tonos de color obtenidos en las ventanas que dan al Sagrario, logrando una integración magnífica de lo antiguo con lo nuevo, como se logra en el altar, al ser las viejas piedras soporte del nuevo ara, como si fuese la senectud apoyando al empuje juvenil de la creación continua.

El conjunto se remata con el campanil (prefiero este término mejor que el de campanario por ser éste más voluminoso y fuerte) que tiene en su cara de poniente toda una simbolización teológica que se relaciona con la del Cristo anteriormente citado. En la parte baja se simboliza la muerte. Luego, a medida que nuestra vista asciende buscando la cúspide, vemos los motivos que simbolizan la Resurrección y la Ascensión juntándose en una cruz apical lanzada al espacio. Jugando con ella va el rosetón de la portada, verdadero trasunto actual de los rosetones del románico final y de principios del gótico, con la idea del Verbo que se expresa al entrar al recinto, pero que, sin embargo, sale del mismo al hombre de la calle.

Visto en conjunto tenemos, pues, una edificación que significa la integración de lo tradicional con lo actual, de lo que nos pertenece del pasado con lo que podemos crear en el presente. A mi modo de ver este es, muy posiblemente, su mayor valor: el conseguir esa síntesis entre lo que nuestros mayores nos legaron y lo que nuestros medios técnicos, unidos a nuestro concepto estético, nos permite hacer, sin traicionar en absoluto el estado espiritual que constituye nuestra vivencia actual, pues no creemos quepa la pregunta de si la actual iglesia de El Salvador debió haber sido hecha con materiales y módulos de falso románico. En todo caso es nuestra opinión que la presente edificación no deja lugar a dudas, y se ha logrado plenamente este respetuoso diálogo.

Juan ZOZAYA
Consejero Provincial de Bellas Artes
(Soria)



«El Salvador», Soria.—Vista desde el atrio de entrada. Su volumen no es elevado, pero domina el conjunto, quedando como arropado por el bloque de seis plantas que alberga las viviendas y dependencias parroquiales

NOTA TECNICA

Francisco BELLOSILLO, arquitecto

CONDICIONES PASTORALES Y LOCALES

La insuficiencia de la antigua iglesia de El Salvador, que era evidente en relación con el crecimiento de su feligresía, decidió al Obispado a la construcción de un Complejo Eclesial, capaz de cubrir las necesidades pastorales de la parte alta de la ciudad y las meramente parroquiales.

Las nuevas construcciones deberían emplazarse en los terrenos ocupados por el conjunto fundacional hospitalario, del que formaba parte el viejo templo.

Su Capilla Mayor, con ábside, es de estilo románico, siendo su construcción sencilla y pobre. Posee una Capilla ojival, un retablo de Agreda y varias imágenes antiguas.

El Obispado consideró la conveniencia de conservar

estos elementos antiguos e integrarlos en las nuevas construcciones.

La capacidad exigida para el nuevo templo era de 700 asientos. Se incluyeron en el programa una Cripta para usos diversos, ocho viviendas para sacerdotes, locales de reunión y despachos, además de sacristías y servicios.

No es necesario añadir que el ámbito del templo debería reunir las condiciones necesarias para el mejor cumplimiento de las normas litúrgicas vigentes: reuniones comunitarias, piedad privada, Reserva del Sacramento y devociones tradicionales y populares.

A estos condicionamientos de orden pastoral se añadieron los exigidos por el entorno urbanístico, muy peculiar de la zona: circulaciones, volúmenes, siluetas acostumbradas, perspectivas estrechas, etc.

SOLUCIONES ARQUITECTONICAS

Los arquitectos colaboradores están entroncados con Soria y, particularmente, con la antigua Iglesia de El Salvador. Por ello ha existido un motivo afectivo que ha contribuido a responsabilizar espiritualmente su tarea y ha constituido una mayor exigencia de amor, lealtad y sacrificio. Ha sido preciso pensar fríamente sobre algo muy querido...

Las soluciones urbanísticas y arquitectónicas, las generales de situación y volúmenes y las de detalle se han meditado con mucha paciencia (virtud que ha practicado también el cliente...)

Se ha trabajado en planos, maquetas y en la propia obra, de forma no usual en este tiempo en que la velocidad suele ser la que «prima». Se ha hecho algo a la antigua y usando los medios que la técnica nos facilita; pero colocándola siempre al servicio de la obra de arte. No se han ocultado las soluciones constructivas, pero no se ha hecho alarde de ellas.

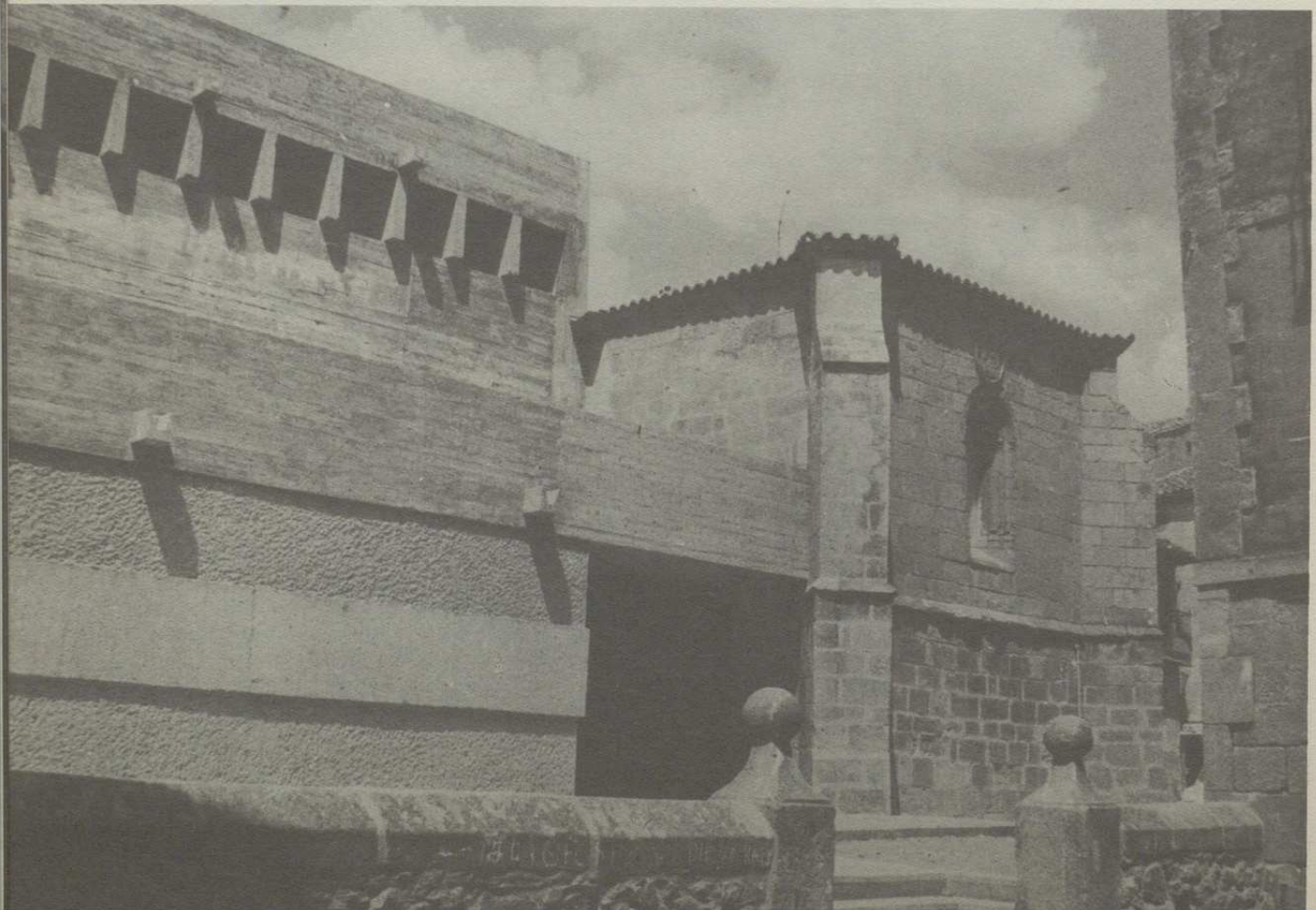
En el acoplamiento, dentro del contorno, de los edificios que constituyen el Complejo, se han conjugado en lo posible las recíprocas influencias entre lo público

y lo privado; los edificios y la ciudad. Se ha hecho uso obligado, pero ni mucho menos exhaustivo, de las ordenanzas, a pesar de constituir un punto singular rodeado de edificios próximos sin valor artístico ni histórico.

Punto importante: el de la relación entre el exterior y el ámbito recogido y relativamente aislado del templo. Se plantearon dos atrios, lateral (exacto al antiguo) y frontal, con la máxima extensión que procuraba el terreno, ya que son lugares de remanso, interrelación y transición entre ambientes, imprescindibles en un Conjunto Eclesial. Transición también entre lo nuevo y lo viejo en el exterior.

Se crean dobles cierres de cancelas (más opacas las externas) con su función de cortavientos y de nártex de paso al ámbito interior, que así se realiza paulatinamente.

El templo está construido en hormigón visto y coloreado. Su volumen no es elevado, pero domina el conjunto, quedando como arropado por el bloque de seis plantas que alberga las viviendas y locales. Es una edificación basilical, con dos alturas que se destacan al



exterior, buscando luces altas y laterales bajos. Humildemente bajos, para recordar la silueta del templo viejo y no competir con las construcciones que lo rodean.

El tímpano frontal se eleva triangularmente, destacándose en el lateral derecho el campanil que se acerca a la fachada principal.

La planta del ámbito interior es casi cuadrada y diáfana, para mejor conseguir la función comunitaria y de participación. Los bancos rodean el santuario que en graduales niveles exentos, se destaca por su alfombrado pavimento entonado en color con el gran Cristo que preside, pintado sobre rojos de pasión y de triunfo.

El muro frontal, que es también de hormigón, va abujardado y en él se destacan dos elementos: el arco de triunfo de la antigua Capilla Mayor, que se convierte en Sacramental y Reserva del Santísimo y los cuatro relieves de los Evangelios.

Las formas interiores de hormigón tienen directrices curvas que suavizan y aligeran los grandes paños que la tabla plisa, acentuando la ingravidez deseada, sin perder la proporción dominante del macizo sobre el hueco.

La iluminación natural es más que suficiente y hace destacar la penumbra de la antigua Capilla.

Por exigencias del programa se ha hecho preciso construir una tribuna a los pies de la Iglesia. Es de piso escalonado para facilitar la visibilidad y evitar casi por completo la posible incomunicación de los dos planos de asistencia.

La cripta queda relacionada por dos escaleras con la nave y la tribuna. También se ha previsto la relación interior con el bloque de anexos.

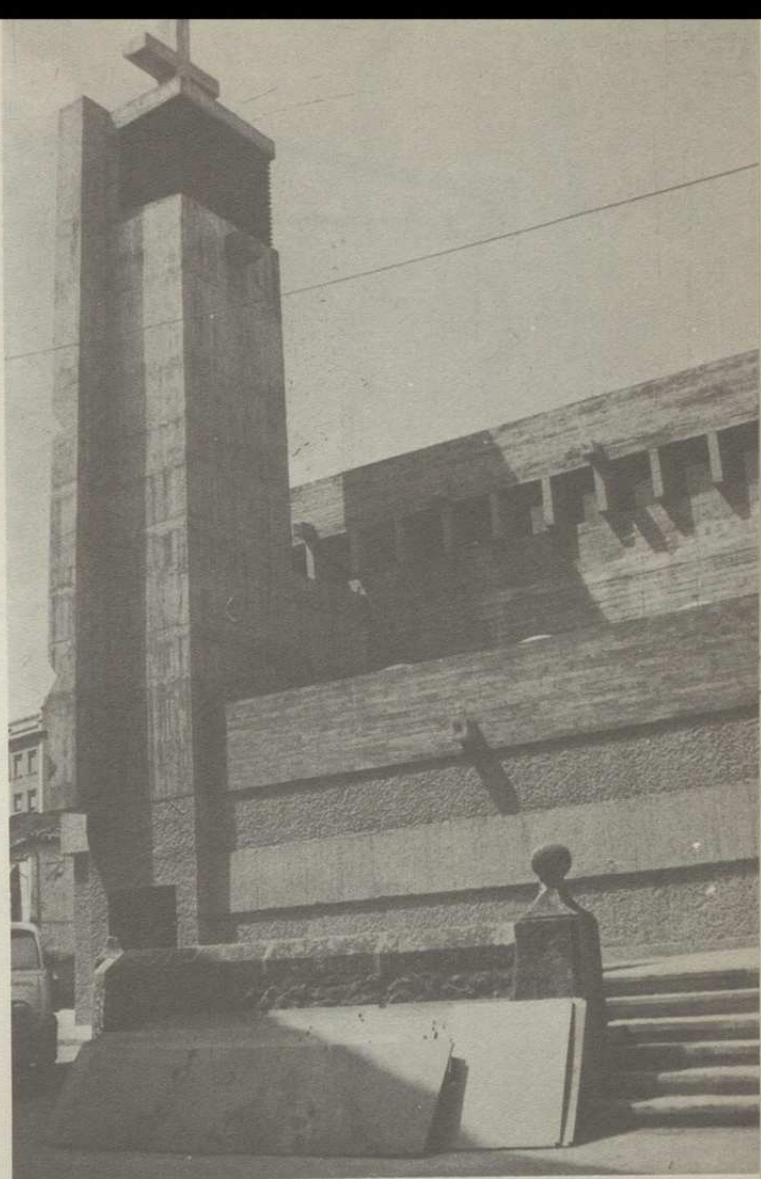
El problema más importante puede considerarse el del injerto de lo nuevo en lo viejo. Se ha tratado de resolverlo con la misma obsesiva idea de buscar en todo la solución más simple y más sincera. No se ha escamoteado ni se ha fingido nada. Pero se ha tratado de evitar el «rechazo», estudiando los empalmes y dando un espíritu a lo nuevo que mimetice con las viejas piedras para asumirlas respetuosamente. Las antiguas fórmulas deben pasar el relevo a las nuevas normas.

Viene a ser como el símbolo realizado en unos metros de lo que la Humanidad va elaborando con la ayuda de Dios a lo largo de los siglos.

Allí deben quedar mezcladas la inmanente permanencia de la Verdad Divina y el constante cambiar y caminar de la Humanidad: no despreciar el XII, el XV, el XVIII... y recordar que estamos viviendo en pleno XX...

Esto fue oración y ofrenda. Luego la humildad de saber que sin Cristo nada podemos. Que El obedece a la voz de su pueblo, bajando al altar, manso y omnipotente a la vez. Por eso el altar nuevo está fabricado con viejas losas sepulcrales de la antigua fundación. Como en los templos antiguos se reúnen las épocas y los impulsos de «un solo espíritu para un solo Dios y una sola fe».

Y además el pueblo: un obispo octogenario promo-

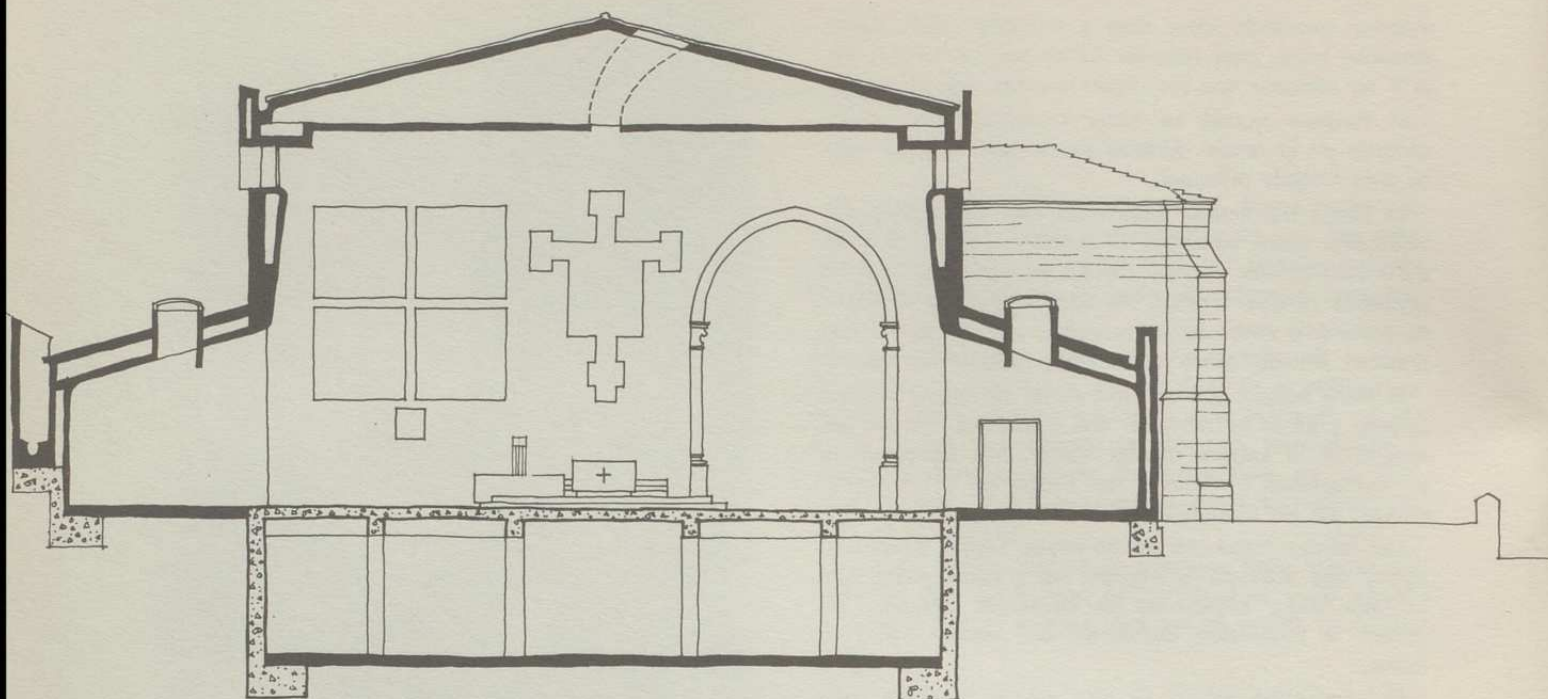


tor, un joven canónigo ejecutivo y el resto, los hombres intelectuales y obreros que realizaron.

Esto constituye unidad en el tiempo y en el espacio.

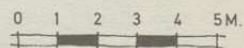
Pensando en ella, imprescindible, se eligió, entre tantos posibles, un solo artista colaborador que por su formación, estilo y temperamento, supiera integrar su arte en la arquitectura de una manera total. Así esas muestras simbólicas de los surcos abiertos en las vidrieras del frontón principal y en el rectángulo del campanil y los relieves de los Evangelios. Y ese Cristo que el pueblo ha apodado ya, cariñosamente, con el sobrenombre del «Cristo de los pantalones». Popular ha sido la acogida a estas abstracciones y figuraciones. Frases que se han oído en varias ocasiones: «a mí me parece esto muy típico».

Tal vez pueda considerarse algo monumental este templo, aunque austero, pero es que «nobleza obliga», y lo viejo y Soria y los recuerdos han sido muy nobles.



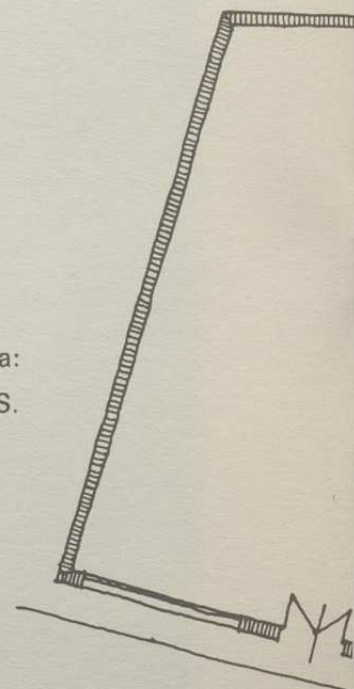
Sección del alzado, Iglesia del Salvador.-Soria.

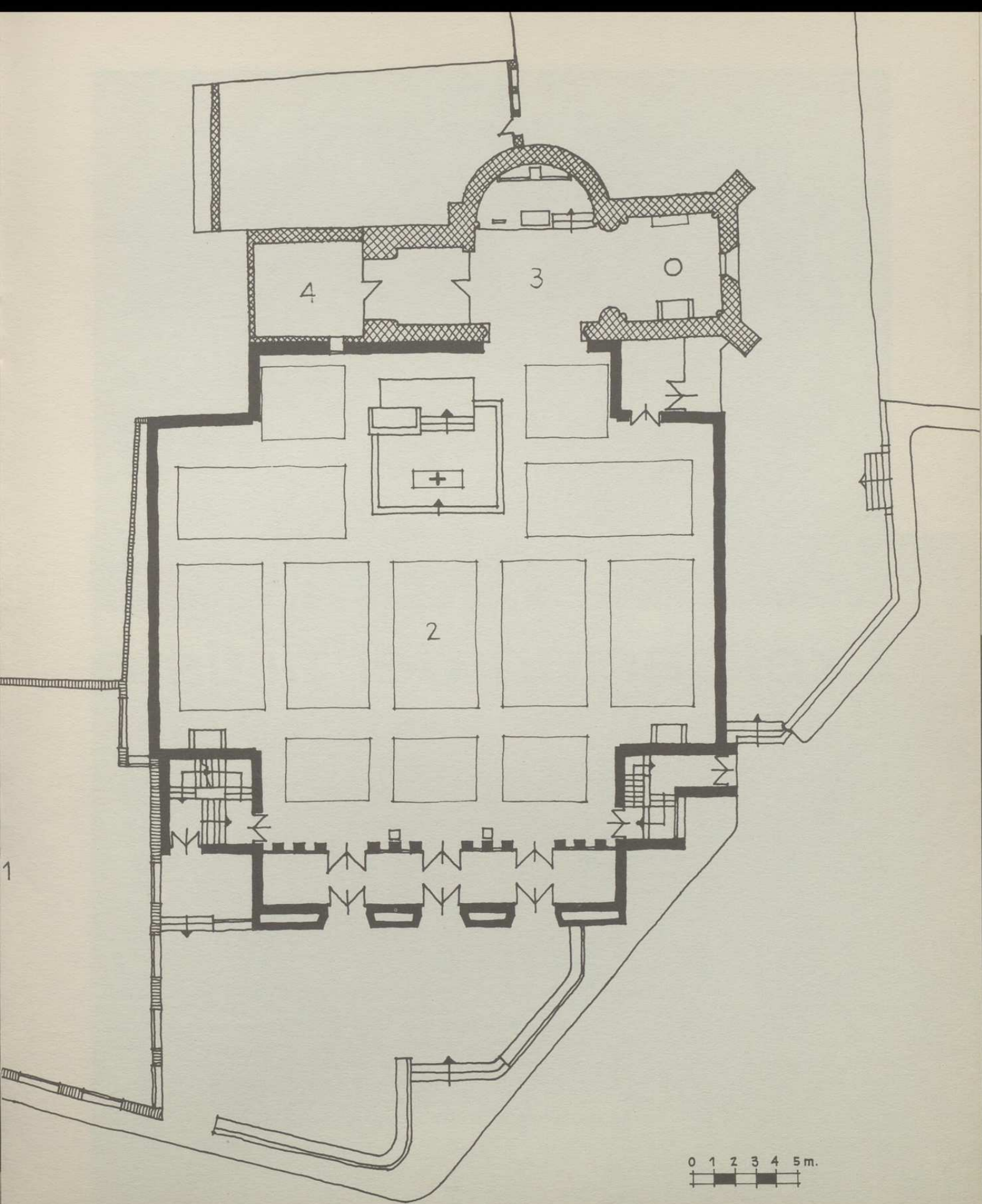
Esquema de la distribución del Santuario en la nave nueva.

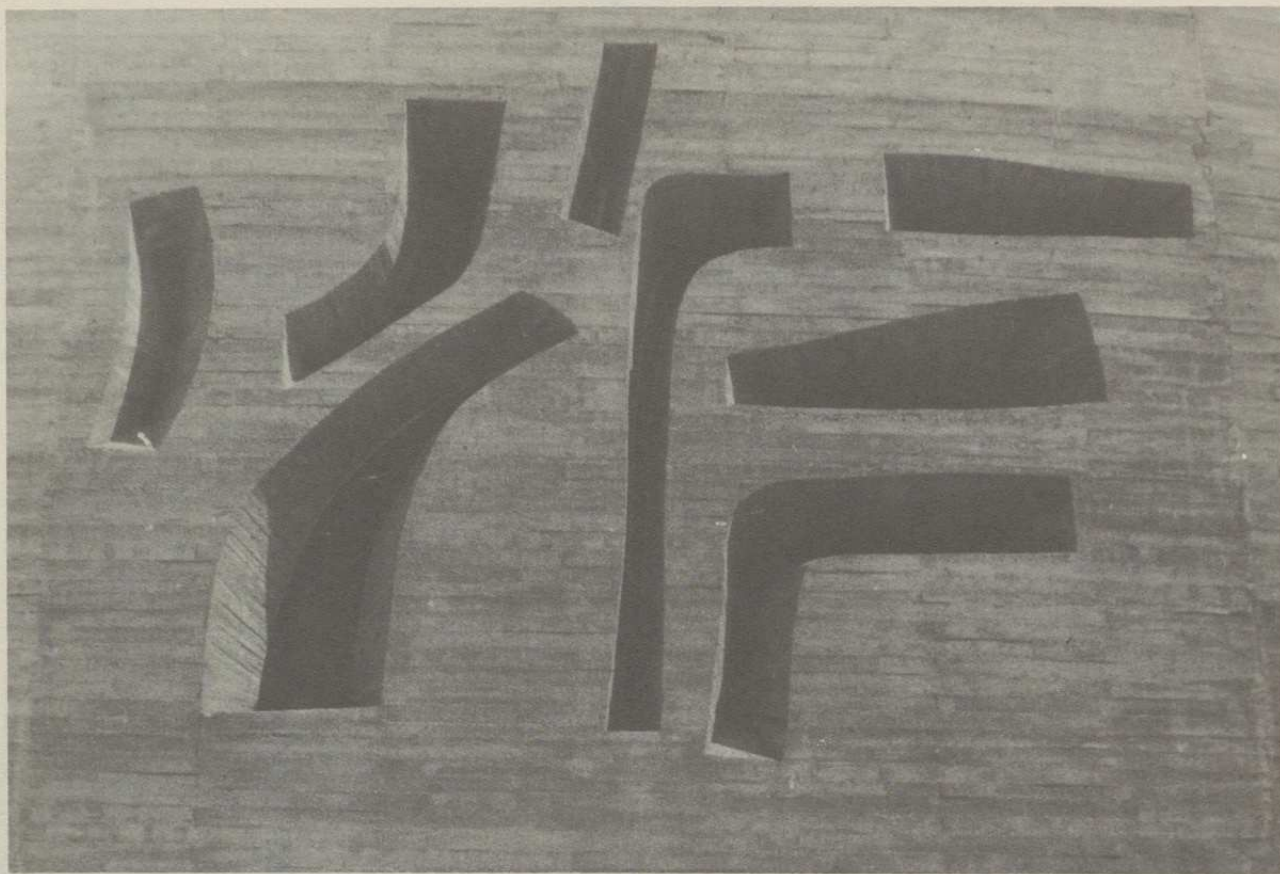


Croquis general de la planta:

- 1.—ANEJOS Y VIVIENDAS.
- 2.—IGLESIA NUEVA.
- 3.—IGLESIA ANTIGUA.
- 4.—SACRISTIA.







Explicación del artista

Joaquín VAQUERO TURCIOS

La integración de elementos de decoración artística en la iglesia de El Salvador en Soria fue tenida en cuenta por los arquitectos desde el primer momento, y por lo tanto pudo llevarse a cabo en un clima de estrecha colaboración.

La situación de la iglesia, en el centro del área monumental de Soria, exigía un tratamiento noble del tema, con una intención monumental que fuese compatible con el presupuesto, muy reducido.

Esa misma situación pedía una posición general de humildad. Pero era evidente que esa humildad no debía consistir en un mimetismo estilístico —que nos parece en cualquier caso inadmisibles— ni mucho menos en una renuncia al uso del lenguaje contemporáneo en todos los aspectos. Esa humildad debía consistir, y así fue obedecida, en una aceptación del «tono» impuesto por el medio en que debía surgir la obra. Ese tono era de

austeridad, de volúmenes recios y humanos de escala, de materiales sencillos y cálidos cromáticamente. Estas premisas, seguidas con continuado rigor, se tuvieron presentes a lo largo de toda la obra.

En el exterior, la fachada maciza equilibra su masa con la del campanil, elemento singularizado, aunque no exento ni demasiado alto. Se trataba, pues, de unificar ambos elementos e integrar una decoración en su propia «piel». De acuerdo con esa idea proyecté para la fachada un «rosetón», de forma totalmente libre y asimétrica, que recuerda el movimiento de una llama. De esa forma la fachada queda dividida simbólicamente en un rectángulo en el que se abren las profundas hendiduras del Espíritu Santo, coronado por el amplio triángulo del tímpano que simboliza al Padre. El campanil, tercer elemento de la unidad, representa al Hijo. Está surcado de incisiones que recuerdan las llagas de la Pasión, y de ellas

surge un torrente vertical que asciende hacia el cielo y, saliéndose del plano de hormigón, traza sobre el azul el signo de la Cruz. Es Cristo resucitado.

Tanto los profundos abocinados del rosetón, que se ha cerrado con luna oscura, como el grafismo gigante que llena todo el plano del campanil, varían continuamente de clarooscuro a lo largo del día.

En el interior en el cual penetra la luz de la fachada a través del fuego del Espíritu Santo, derramándose sobre los fieles, la decoración había de concentrarse en el gran muro del fondo. En él se abre el gran arco gótico de la antigua iglesia. Para concentrar la imagen del Salvador, independizándola, y al mismo tiempo conservar en su propia expresión la materia de los muros de la iglesia, se renunció a pintar sobre ellos, destacando un gran crucifijo de cinco metros de altura que recorta su silueta a la manera de los del «duecento» italiano sobre el testero de hormigón. El Salvador tiene el tradicional fondo en rojos y sienas, símbolo de Pasión y aureola triunfal. Es la única alternativa cromática en todo el nuevo templo.

Sobre el muro y equilibrando la abertura ojival que da paso a la capilla antigua, proyecté cuatro relieves que representan los Evangelios. Estas piedras, grabadas

con signos como huellas de arado, no intentan representar los símbolos tradicionales del Tetramorfo, sino, de una manera más profunda, el carácter del testimonio de cada uno de ellos.

En el relieve de San Mateo, conviven el Evangelio oral, representado por una amplia curva, y el escrito compuesto de líneas casi rectas. Ambos tienen parecida importancia en la composición, al tener en Mateo —por su testimonio directo— tanta importancia el Evangelio oral. Las líneas de difusión del Evangelio escrito son ordenadas y claras, coherentes como la precisión y erudición que le caracterizan.

En San Marcos, la curva colocada en horizontal representa el testimonio oral de San Pedro, sobre el que Marcos basa su narración, desarrollada con un espíritu fresco y popular —menos riguroso que en San Mateo— y representado por lo tanto con líneas más libres y menos ordenadas.

El relieve de San Lucas describe cómo el evangelista construye su mensaje basado en muchas informaciones —representadas por las líneas de la parte inferior— y con ellas desarrolla su narración. El orden, la elegancia y la sobriedad de su visión están representadas en las dos paralelas, eje principal de la composición. En este



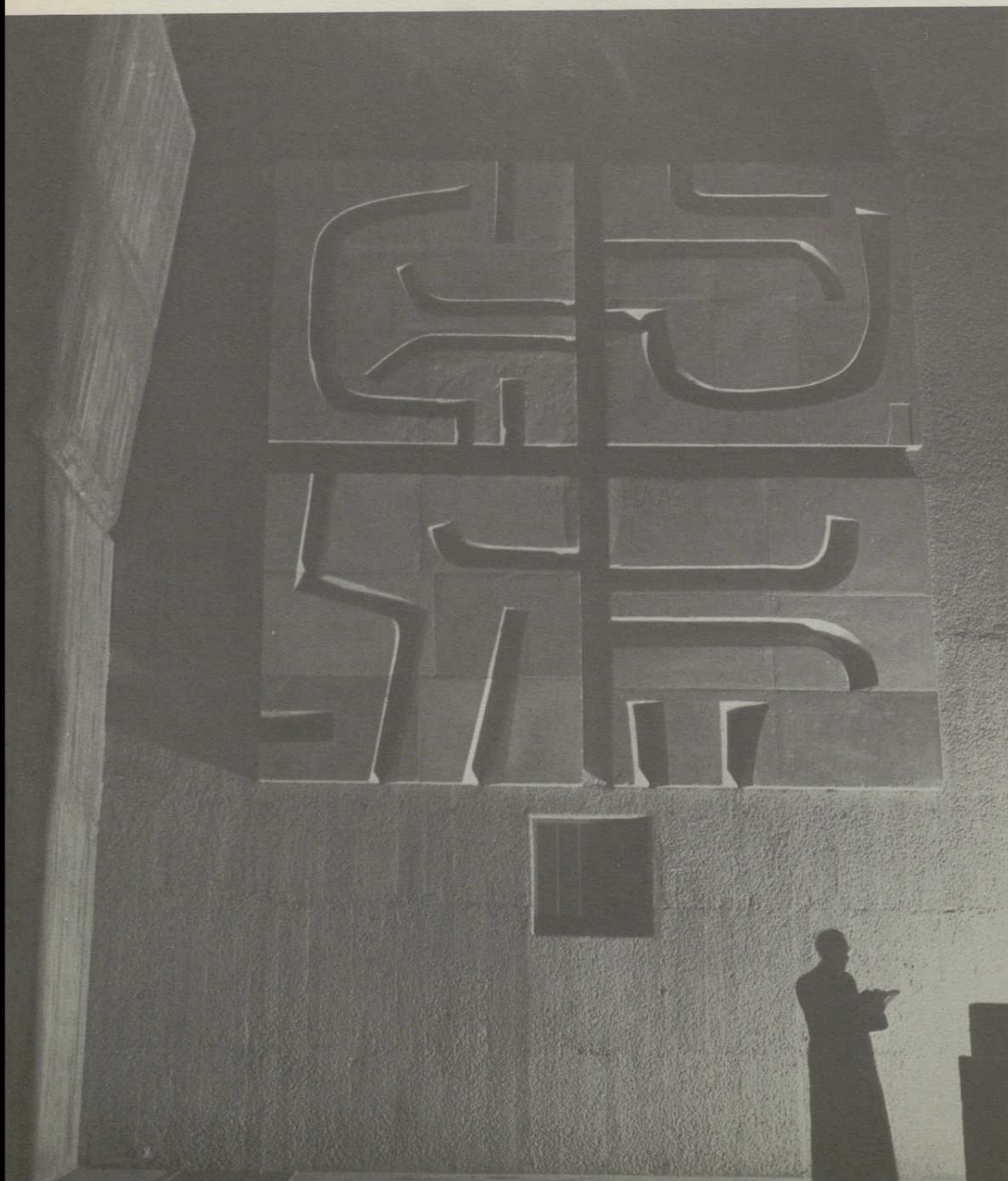
relieve ha desaparecido la curva que representa el Evangelio oral, por tener en Lucas menos importancia que en los de Marcos y Mateo.

Los rasgos firmes, vigorosos y enérgicos de San Juan, se representan con líneas de iguales características. Su espiritualidad, que rompe el ritmo de los Sinópticos, está representada por la verticalidad de las líneas en el relieve.

Los cuatro Evangelios, siendo distintos entre sí, for-

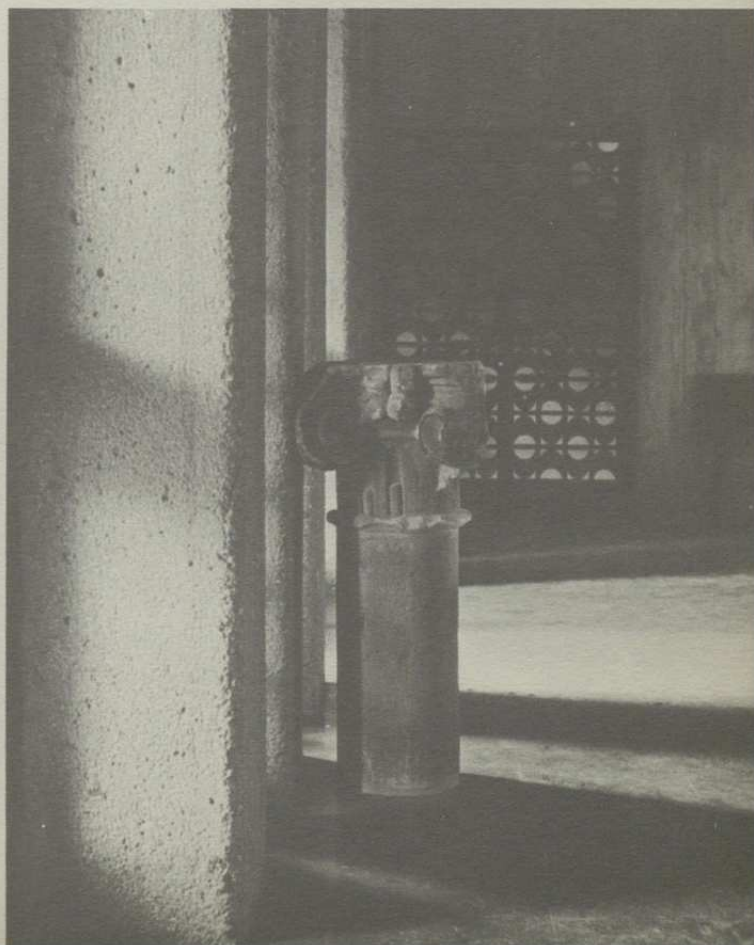
man un conjunto armónico. De la misma forma estos relieves están compuestos independientemente pero se necesitan mutuamente para la armonía del conjunto.

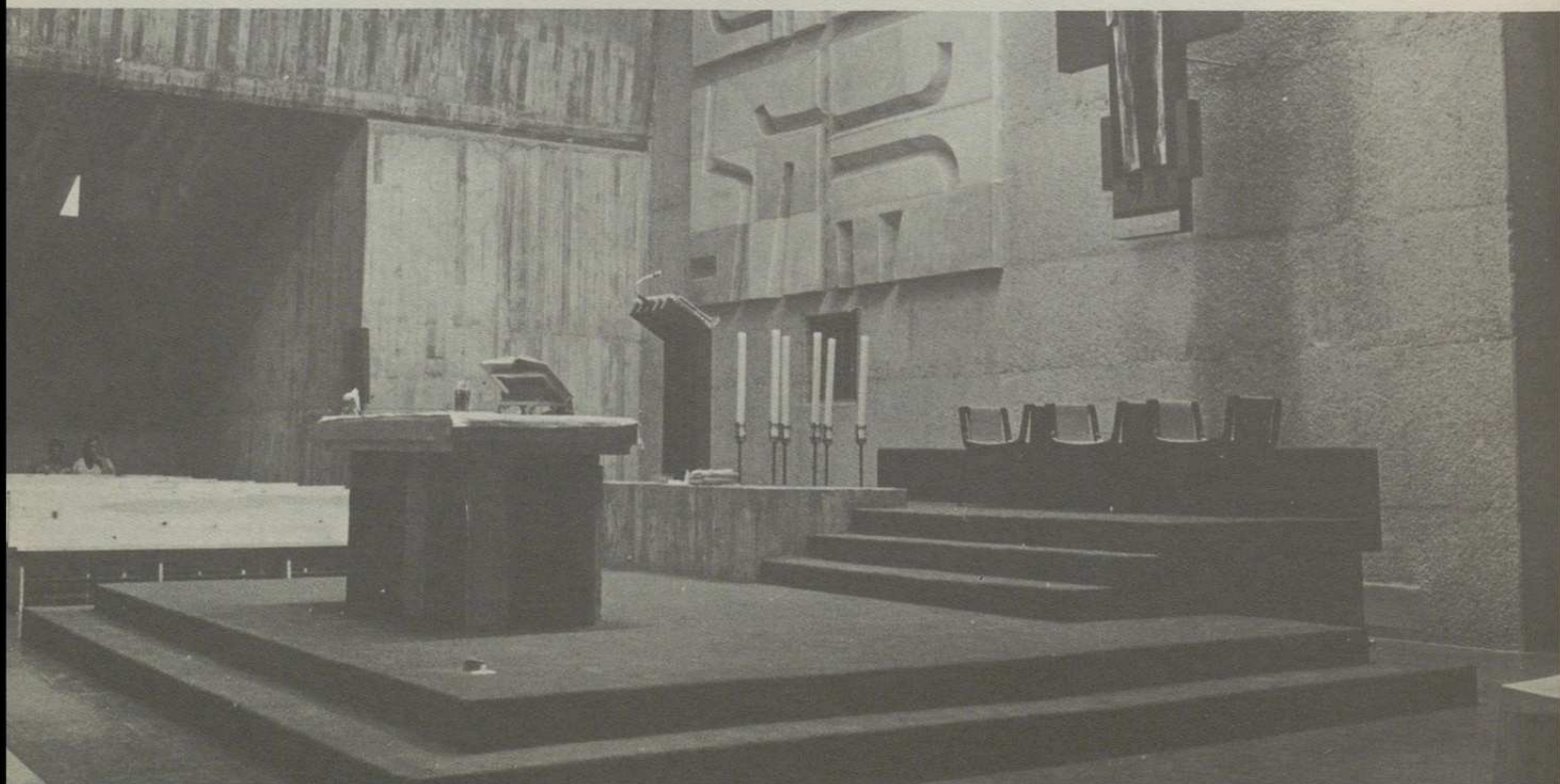
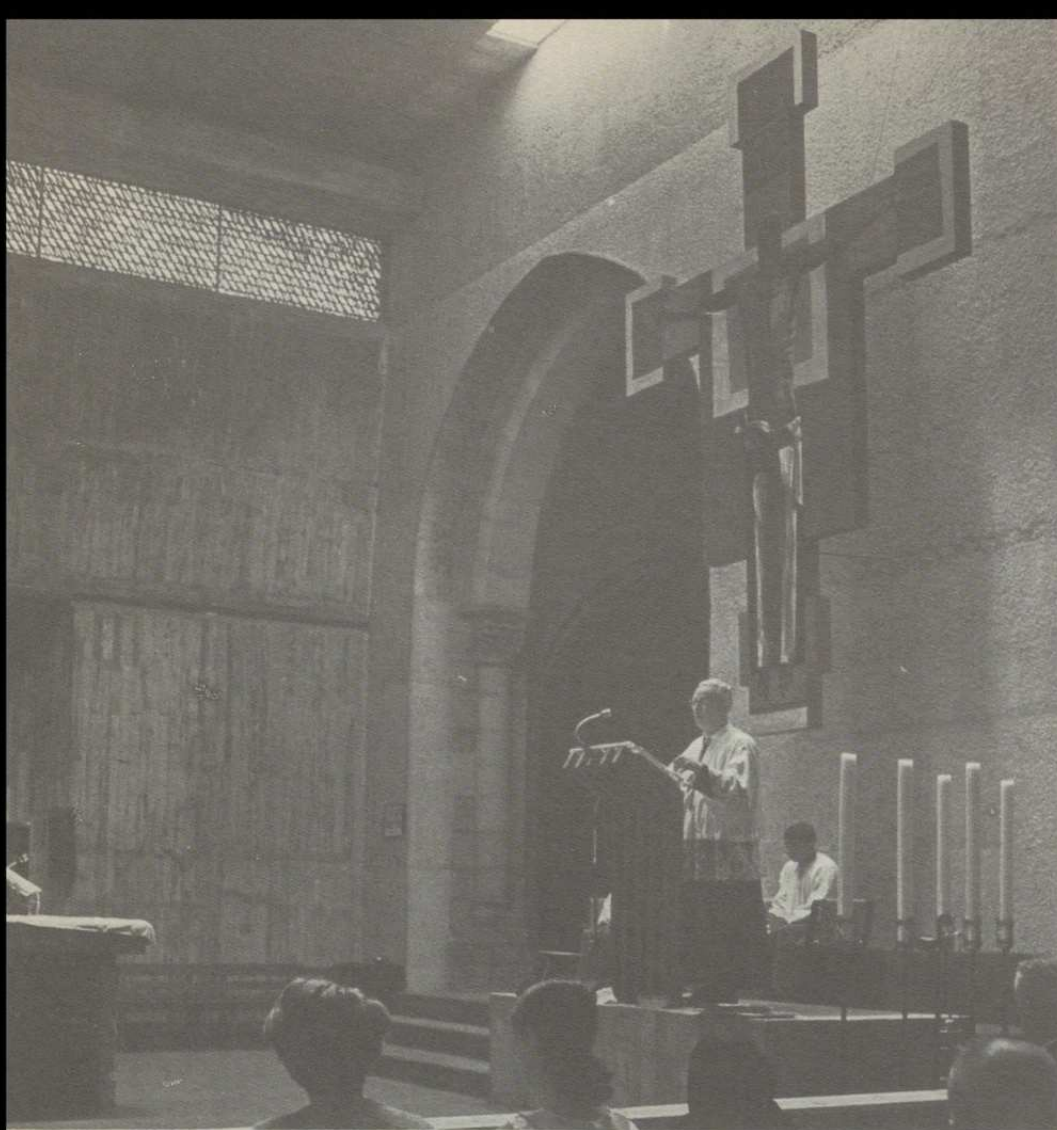
El último elemento de la decoración eran las vidrieras. Siguiendo el mismo concepto de rigor y austeridad que en los demás problemas, se eliminó de ellas el color, reduciendo el grafismo a una trama que recuerda las celosías conventuales.





A los valores arquitectónicos y artísticos deben añadirse los pastorales y litúrgicos, que proclaman en los artífices de esta obra no sólo una profunda preocupación religiosa —con sentido de servicio—, sino un acertado asesoramiento. Destaca el carácter comunitario del ambiente, que organiza a la asamblea del pueblo de Dios en condiciones muy propicias para una incorporación participante en la acción litúrgica que el rito desarrolla. Además de la visibilidad y la acústica, perfectamente conseguidas, una posible intercomunicación en cercanía dispone para un diálogo íntimo de palabras y sentimientos, de proclamación de fe y plegaria común. Avance —tan expresivo como el que va del frío plano o fotografía técnica a un reportaje pastoral— hasta una impresión plena del ambiente creado por este espacio arquitectónico, se consigue inmediatamente al asistir a cualquier misa dominical. Más que nuestro sentido crítico, esta afirmación la repite espontáneamente la habitual feligresía de «El Salvador»





El bautisterio después del nuevo ritual

La entrada en vigencia del nuevo Ritual del Bautismo de niños (sigla O. B. P.) vuelve a poner en actualidad el tema del bautisterio y su instalación en el templo.

Las orientaciones—doctrinales y pastorales—que anteceden al texto ritual plantean abiertamente el tema de la adaptación de los lugares de la celebración, «según las exigencias del rito bautismal»... «teniendo en cuenta la dignidad del sacramento, la dinámica del rito y el respeto a los valores artísticos del templo» (O. B. P., número 65).

El propio texto precisa los tres puntos de vista que deben tenerse en cuenta al abordar el tema: el teológico, el litúrgico y el artístico. A ellos nos atendremos en este comentario, con un pequeño prelude histórico que nos sitúe en la cuestión.

I. LARGO HISTORIAL

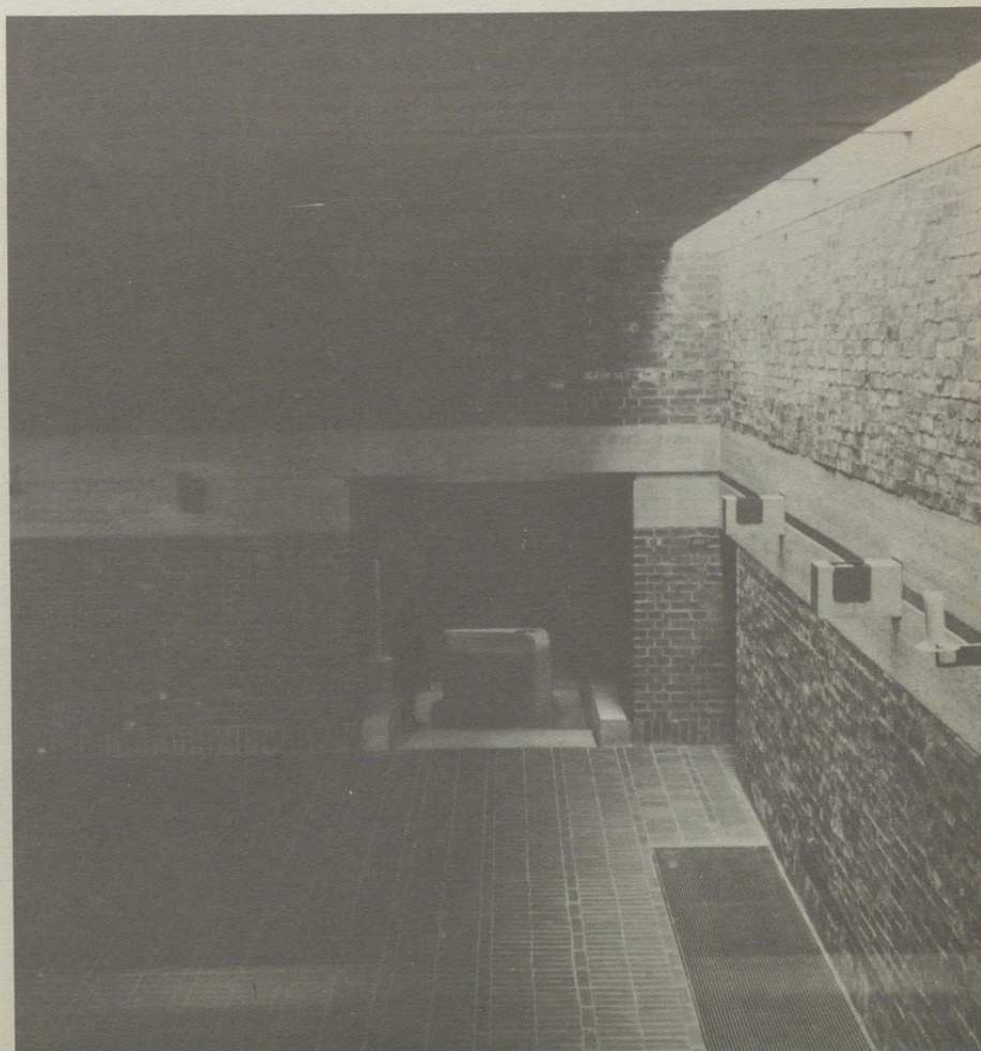
El tema del bautismo—y como consecuencia el del bautisterio—tiene largo y nutrido historial, que se hace patente en un copioso conjunto de realizaciones arquitectónicas. Aún hoy los bautisterios siguen dando testimonio de los diversos modos con que el Pueblo de Dios ha practicado el rito de la iniciación cristiana. Hace años publicamos en ARA (núm. 5) una síntesis histórica a la que remitimos al lector interesado.

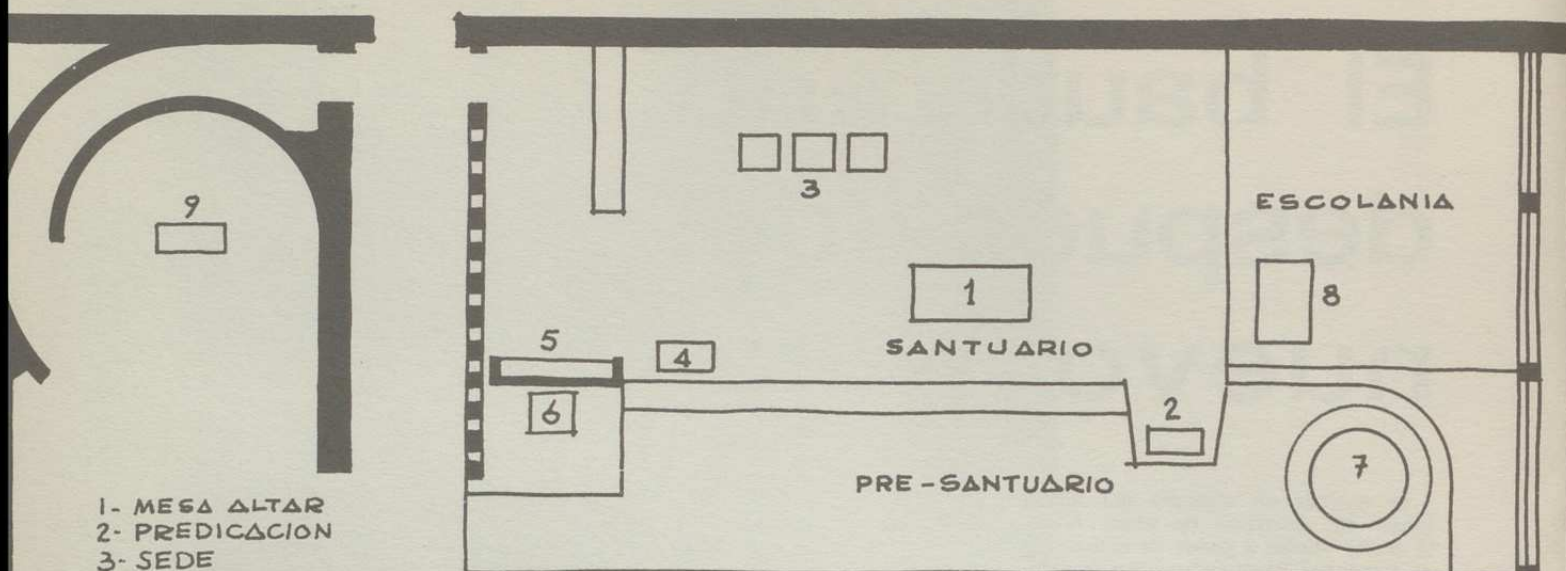
Situando la cuestión—en un pasado próximo—, reafirmamos la doble línea de criterios que inspiraron las soluciones prácticas: el criterio que subraya el carácter purificador del sacramento de entrada o iniciación, y el criterio teológico que destaca la vinculación sacramento-sacrificio —bautisterio-altar—, para significar que la eficacia regeneradora fluye del Sacrificio de Cristo. Ambas líneas son igualmente aceptadas por la Iglesia con amplia acogida de las tradiciones locales y de la legítima variedad de ritos.

Esta apertura al pluralismo persiste

Fr. José Manuel DE AGUILAR, O. P.

La parroquia de San Matías, en Munich, del arquitecto Alex. von Branca (1965) tiene un bautisterio de fuerte expresividad, en una esquina al pie del templo, con sentido penitencial, a nivel de semisótano y con tenue iluminación rasante. Bellísima realización, mas poco apta para celebraciones comunitarias





- 1- MESA ALTAR
- 2- PREDICACION
- 3- SEDE
- 4- MONITOR
- 5- CONTROL SONIDO
- 6- IMAGEN VIRGEN
- 7- BAPTISTERIO
- 8- ORGANO
- 9- SAGRARIO

Planta del presbiterio de la parroquia de los Padres Carmelitas Calzados, en Zaragoza, que ya sitúa en 1966 el bautisterio vinculado al ámbón. (Arquitecto: J. Romero Aguirre)

—sin duda—en las orientaciones doctrinales y pastorales del nuevo ritual. Basta leer en el texto (núm. 40) que el bautisterio puede ser instalado «en alguna capilla **dentro** o **fuera** del templo», y que puede estar «colocado en **cualquier parte** de la iglesia a la vista de los fieles». Palabras tan claras deben disipar las dudas sobre la actitud de la Iglesia en esta cuestión. Es postura contraria a dogmatismos y uniformidades, abierta a múltiples formas del pluralismo, que aconsejan las variadísimas situaciones pastorales.

No vamos a debatirnos entre rigideces de mandato, sino a desenvolvernos con amplitud, según las conveniencias que pueden legitimar distintas soluciones. No que «cualquier solución» sea igualmente buena y apropiada. Los textos del O. B. P. sobre «la adaptación de los lugares de la celebración» (núm. 65), «el criterio principal a la hora de determinar el lugar de la celebración» (núm. 74), para «que se elija el lugar más apto» (número 70, b)... suponen un discernimiento prudencial que, guiándose por sólidos criterios, deberán llevar a la solución más conveniente en cada circunstancia.

En este afán de aquilatar seriamente esas conveniencias—doctrinales, litúrgicas y pastorales—nos atrevimos en 1964 a vaticinar: «No será extraño que en el próximo futuro venga a prevalecer en el templo católico, para señalar la ubicación del bautisterio, más que el simbolismo de la entrada

y sentido de iniciación, su profunda vinculación al altar del sacrificio y al lugar señalado para la celebración de la Palabra.» (Ponencia presentada en la II Semana Nacional de Arte Sacro en León.)

Recién publicada la Constitución de Sagrada Liturgia, se avecinaba un desarrollo importante e inmediato de la Liturgia de la Palabra. Su carácter formativo en la fe revelada parecía evocar la etapa de catecumenado que precedió al bautismo en otros tiempos y—sin duda—la conveniente vinculación del bautismo con la penetración de los textos sagrados relativos a la fe y al sacramento. Esto «aconseja una indudable ubicación próxima del bautisterio y del lugar de la celebración de la Palabra».

A esta aplicación, de sentido litúrgico, vimos unirse otros consejos complementarios de oportunidad pastoral, primero en las Directrices de la Comisión Litúrgica del Concilio Vaticano II (núm. 10) y después en la Instrucción del 26 de septiembre de 1964 (núm. 99). No sólo se debe destacar expresivamente la dignidad del Sacramento, sino dar al bautisterio amplitud suficiente para poder instruir a los fieles y, sobre todo, «que sea apto para las **celebraciones comunitarias**».

Los valores comunitarios irán alcanzando profundidad teológica—que resaltan en el O. B. P.—y traerán consigo exigencias de dinamismo ritual, que van a ser muy decisivas en la ubicación del bautisterio. Ellas son las

que hacen cada vez más conveniente el acercamiento del bautisterio al santuario y la proximidad con el ámbón.

Pasamos a considerar unos y otros aspectos de la cuestión.

II. SUPUESTOS DOCTRINALES

Sin abordar el tema en profundidad—propio de otros estudios especializados que vienen publicándose—, el análisis sencillo del nuevo ritual nos hace ver un notable cambio de enfoque. Ya no será el tema del pecado original—propia—el que dé la nota específica al rito sacramental; ni los reiterados exorcismos que denunciaban cierto modo de posesión demoníaca; ni un sentido purificador y penitencial, aspectos que no se plantean ni discuten, más bien quedan soslayados por otros valores positivos que destacan mejor la dignidad y sentido del bautismo, como sacramento de la fe, que incorpora a la Iglesia, que nos hace nacer a la vida de Dios haciéndonos partícipes del misterio pascual.

«El bautismo es, en primer lugar, el sacramento de la **fe** con que los hombres, iluminados por la gracia del Espíritu Santo, responden al Evangelio de Cristo» (O. B. P. núm. 3). Relación patente entre el concepto de fe y el sacramento del bautismo: «el que creyera y fuera bautizado se salvará» (Mc. 16, 16). El diálogo que plantea el pacto de la nueva alianza lo inicia la Palabra de Dios, la que se procla-

ma y comenta desde el ambón de la Santa Misa. Lógicamente, cuando la Liturgia de la Palabra se introduce —también con gran importancia— en el nuevo rito bautismal, su «lugar más apto—que reúna las condiciones necesarias de acústica y recogimiento— será ordinariamente el que se utiliza para la Liturgia de la Palabra en la misa» (O. B. P., núm. 70, b). Esa unidad de lugar destaca una misma fundamentación escriturística para la doctrina y los ritos; éstos no deben ser otra cosa que el dogma hecho oración (Dom Gueranger).

Ese primer punto de contacto con la fe en su propia raíz está siendo objeto de profundos estudios—doctrinales y pastorales—para que la respuesta alcance sentido personal y que los actos responsables del hombre cristiano ratifiquen en profundidad la verdad del sacramento. El tema teológico del bautismo «en la fe de la Iglesia» se repite con frecuencia en los textos preliminares de orientación y en los del rito. Por ello junto al personaje del neófito—casi siempre incapaz de actos propios—se hace destacar la presencia de la Iglesia en los padres, en los padrinos, en toda la comunidad.

Esa comunidad en que ha nacido y será educado el neófito asume una responsabilidad activa en un proceso que irá madurando hasta llegar al compromiso personal. Las profesiones de fe, las renunciaciones, la Liturgia de la Palabra, la homilía, etc., todo el desarrollo del rito ha adquirido un sentido comunitario, consecuencia práctica normal de aquellos presupuestos doctrinales.

El bautismo es el ingreso, la incorporación a la Iglesia, es vinculación profundamente espiritual, que mejor que con un simple simbolismo material de entrada debe ambientarse en el marco de la acción comunitaria por excelencia, que se desarrolla en el altar. El nuevo ritual consigue una expresividad sacramental mucho más profunda que la ubicación material del bautisterio a la entrada de templo, con la ceremonia inicial de la acogida o recepción de los niños, en el diálogo del celebrante con los padres y padrinos y que se rubrica por medio de la signación con la cruz en la frente del bautizando, como señal expresiva de su pertenencia a Cristo y su Iglesia.

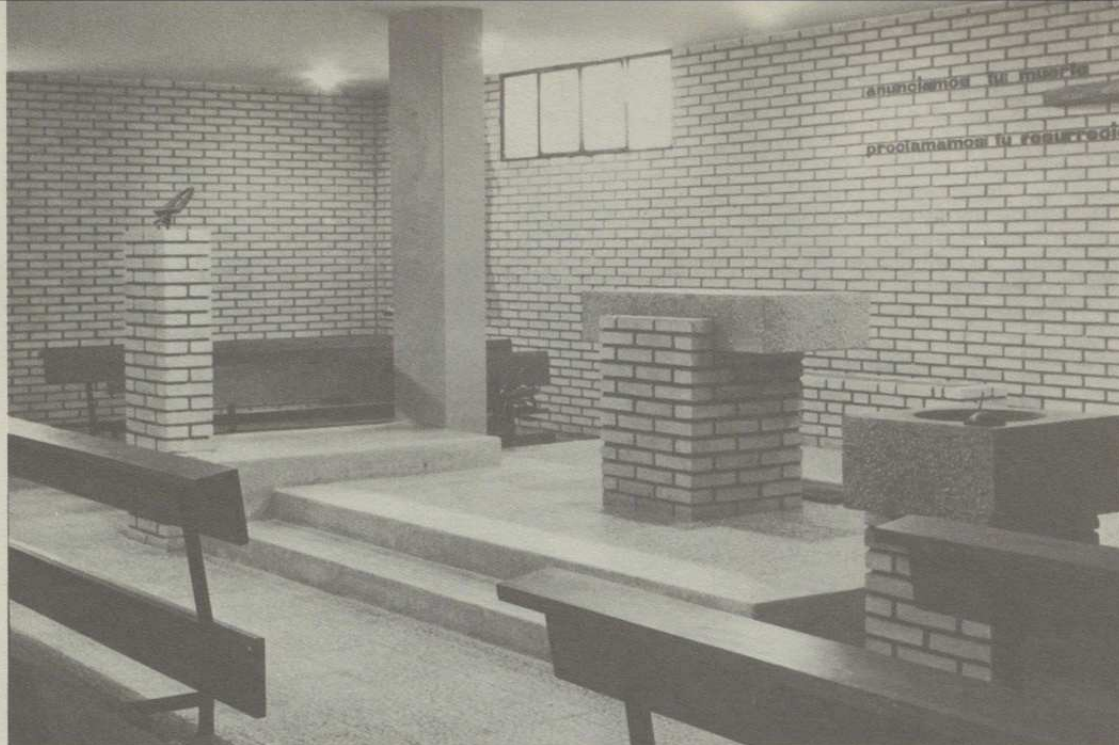
Es la Iglesia—a través de la comunidad local—la que acoge y testifica. El bautismo del neófito es algo que atañe e interesa a la Iglesia entera, porque es ella—el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo—quien crece y se desarrolla en los nuevos incorporados. La comunidad se constituye en actora y beneficiaria de toda la acción ritual.

Constituir una auténtica comunidad eclesial con los fieles reunidos (O. B. P., núm. 74) y «mantener la participación activa de todos, debe ser el criterio principal a la hora de deter-



En la adaptación de templos antiguos —en la Abadía de Santo Domingo de Silos (1967) y en la Colegiata de Aguilar (1970)— se han conseguido dos soluciones diferentes, ambas aptas para la celebración comunitaria





Solución del bautisterio en el ámbito del presbiterio en la humilde parroquia de Santa Margarita (barrio de Juan Tornero) en la periferia madrileña. (Arquitectos: F. y J. Bellosillo, 1968)

minar el lugar de la celebración» (O. B. P., núm. 74). ¿Podrá ponerse en duda de que esos valores comunitarios aparecen más destacados y significativos en el espacio comunitario por excelencia—el santuario en la proximidad del altar—? Tanto más cuanto se aconseja repetidas veces la celebración colectiva del bautismo dentro de la misa, precisamente «para mejor significar, en medio de la comunidad reunida, el carácter eclesial del bautismo y su relación con la Eucaristía» (O. B. P., núm. 81).

El nacimiento a la vida de Dios es el fruto profundo del baño del agua en la palabra de vida (Eph. 5. 26); partícipes de su naturaleza e hijos de Dios en el «baño de regeneración» por la fuerza del misterio pascual de Cristo en el que participamos. «El bautismo conmemora y actualiza el misterio pascual, haciendo pasar a los hombres de la muerte del pecado a la vida. Por tanto, en su celebración debe brillar la alegría de la resurrección, principalmente cuando tiene lugar en la Vigilia Pascual o en domingo» (O. B. P., número 6). También este sentido pascual aconseja la ambientación del bautisterio y del rito en torno al Santuario y al altar donde se renueva la Pascua, donde se aplican sus frutos y regocija su triunfo. Expresividad triunfal—no triunfalista—que debe caracterizar el lugar de la celebración comunitaria, sea para la santa misa, sea para la administración del sacramento del bautismo—dentro o fuera de la misa—, sea para los demás sacramentos de vivos, siempre vincula-

dos a la renovación incruenta del sacrificio de Cristo.

La relación Fe y Palabra de Dios por una parte, y por otra la incorporación a la Iglesia, presente y actuante en la comunidad local, son supuestos doctrinales muy destacados en el nuevo ritual del bautismo de niños y que determinan en el desarrollo litúrgico del rito nuevos rasgos sobre los que también conviene detenernos.

III. PLANTEAMIENTO COMUNITARIO

Rasgo especialmente destacado en el nuevo rito es el aspecto comunitario de la celebración como exigencia de la misma naturaleza del sacramento y de la estructura del rito con que se administra (O. B. P., núm. 61). Planteamiento bien diferente del que ha venido dando tónica durante muchos siglos, en que los valores comunitarios del bautismo permanecieron muy eclipsados en las administraciones individuales del sacramento. En adelante «una celebración sin comunidad deberá constituir siempre una excepción» y la administración se hará «a ser posible en común en el mismo día a todos los niños nacidos recientemente» (núm. 42).

La presencia de la comunidad parroquial tiene un primer valor de **significación** de la Iglesia Madre—del Cuerpo Místico de Cristo—, que se alegra y crece con la incorporación de un nuevo miembro. El Pueblo de Dios está representado ampliamente



en los padres, padrinos, parientes, amigos y vecinos, que se incorporan con el sacerdote a una amplia colaboración pastoral (núm. 11). Esta colaboración supone una **incorporación** realmente comunitaria e integrante, que se desarrolla en diversas funciones y ministerios, desde la manifestación de la fe común y de la alegría colectiva (núms. 64, 68) hasta el oficio propiamente litúrgico de dar su asentimiento comunitario, junto con el celebrante, después de la profesión de fe de los padres y padrinos (número 13). Auténtica y activa participación estimulada por el rito (números 64, 66) y que tienen un hondo sentido pastoral, pues suponen una real actualización del propio bautismo de cada participante (núm. 75) y la voluntad de asumir las responsabilidades que a cada uno corresponden en la celebración y en la promoción cristiana del neófito (núms. 14, 94 ss.).

Todo este planteamiento comunita-

rio alcanza gran expresividad en el dinamismo de la celebración y, naturalmente, repercute en su ubicación y desarrollo. Aquel criterio que presidiera las exigencias funcionales del altar para el fácil desarrollo de las ceremonias y la incorporación estimulante de los fieles, se aplicará también en el futuro cuando se trate de la determinación del lugar y modos de la celebración del bautismo, que además de significar la dignidad del sacramento de la iniciación cristiana «deberá estar ordenado de tal manera que permita la cómoda participación de una asamblea numerosa» (núms. 40 y 41).

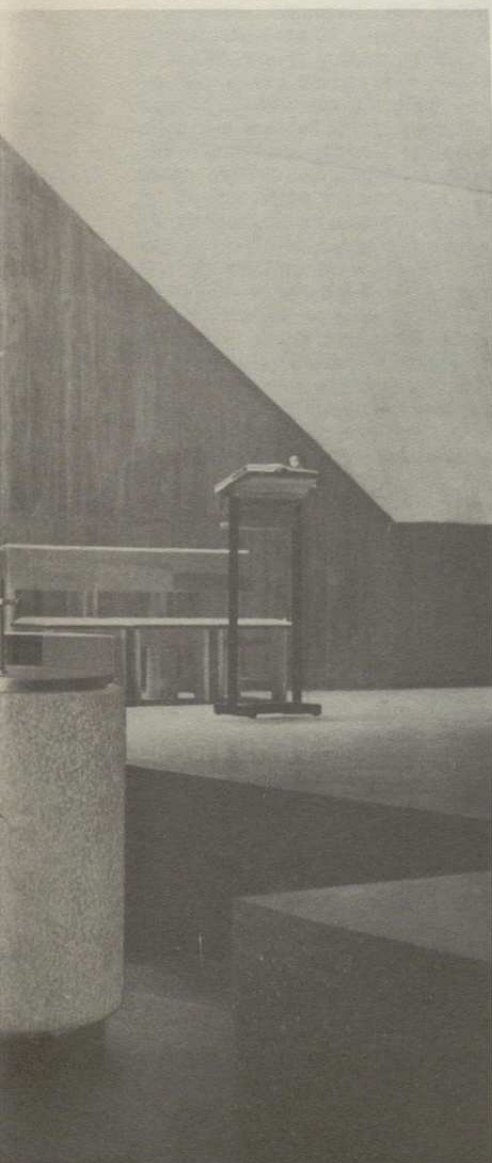
Es decir, que respetando la amplitud del criterio con que la Iglesia acoge la diversas conveniencias pastorales, los aspectos comunitarios a que venimos aludiendo—propios del sacramento y de la celebración—sitúan de un modo natural el lugar de su administración en el gran ambiente comuni-

tario del templo que es, sin duda, el más oportuno y adecuado.

IV. DESARROLLO RITUAL

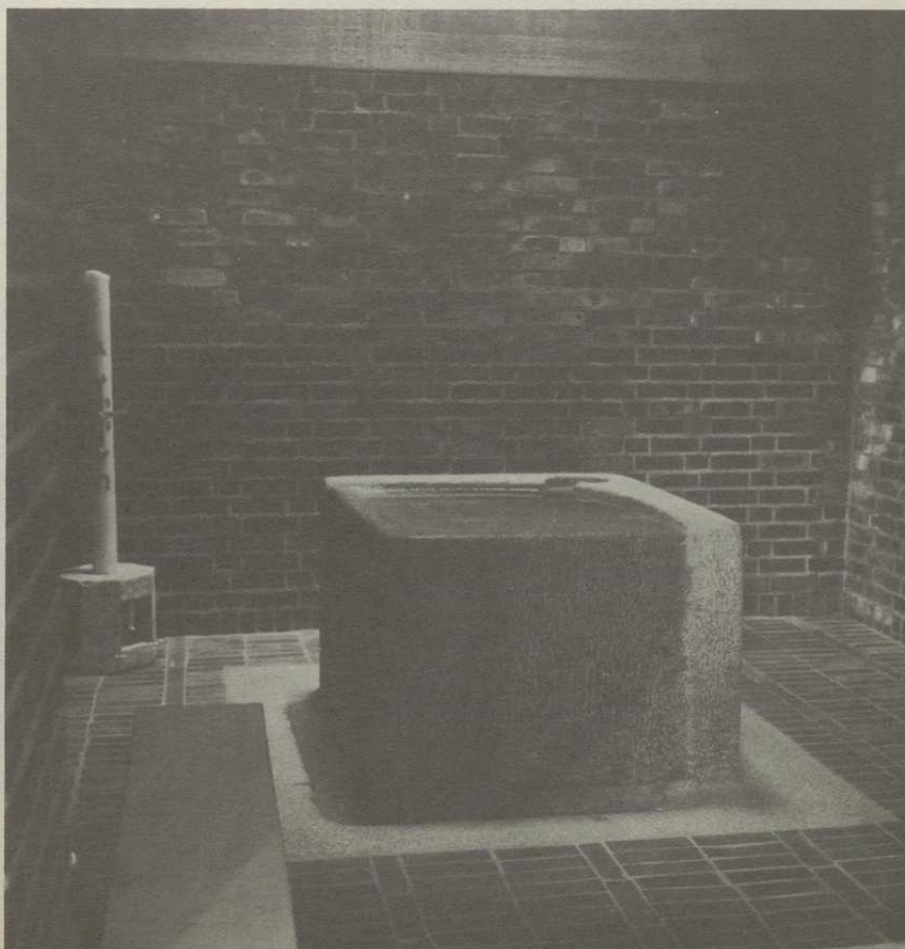
Otro rasgo también destacado en el O. B. P., y que no deja de ser innovador, es la vinculación litúrgica del rito bautismal con el del santo sacrificio de la misa.

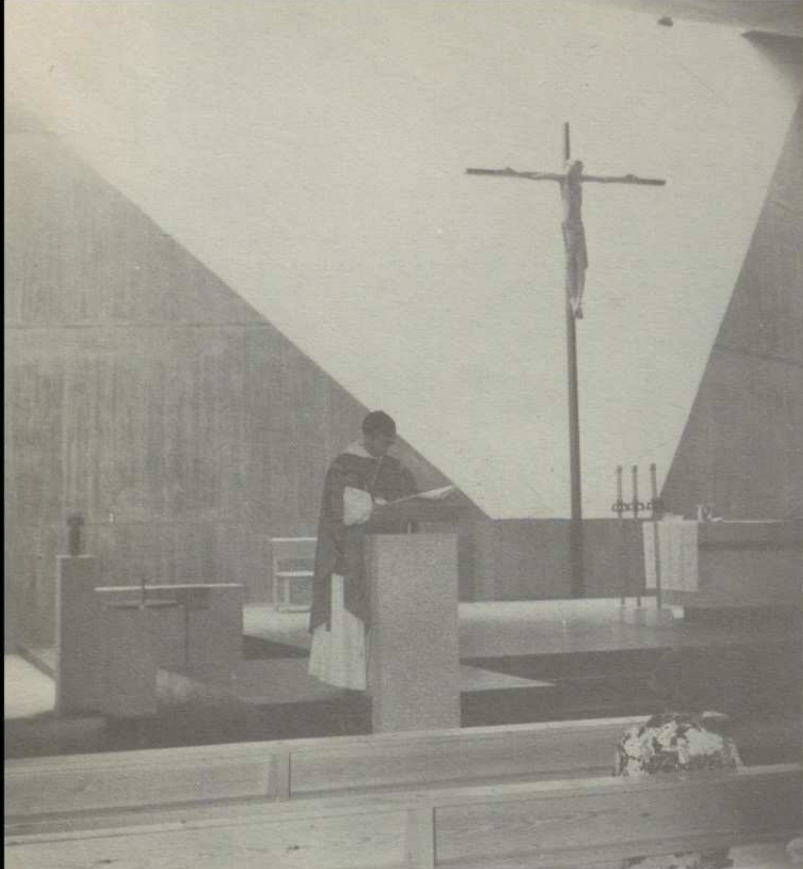
Se encarece la celebración del sacramento en la Vigilia Pascual o en domingo para manifestar la índole pascual del bautismo (núm. 46), y la celebración dentro de la misa dominical para facilitar la asistencia de toda la comunidad y que se manifieste más claramente la relación del bautismo con la Eucaristía (núm. 46). No se busca realzar la solemnidad de la celebración, sino «significar mejor, en medio de la comunidad reunida, el carácter eclesial del bautismo y su relación con la Eucaristía» (núm. 81).



◀ Ordenación del bautisterio dentro del Santuario y vinculado al ámbón, en la parroquia madrileña de Nuestra Señora del Rosario, de Filipinas, 1970. (Arquitecto: Cecilio Sánchez-Robles)

Detalle de la magnífica pila bautismal con agua fluyente, en la iglesia de San Matías, Munich





Arriba: Conjunto del Santuario con el bautisterio incorporado, en la parroquia de Rosario, de Filipinas.—**Abajo:** Solución semejante en otra de las más recientes parroquias madrileñas, la del paseo de las Delicias, 1970. (Arquitecto: J. Barroso)



El ensamblaje de ambos ritos—el del bautismo y el eucarístico—ha sido posible gracias al nuevo desarrollo de la ceremonia bautismal, con estructuración y dinamismo muy parecido al rito de la misa (núm. 79). El nuevo rito de recepción de los niños al principio de la ceremonia hace innecesaria la habitual salutación y acto penitencial de la misa. La Liturgia de la Palabra será elemento común en el rito, pudiéndose compaginar los textos bíblicos y las explicaciones homiléticas. La profesión de fe—que hará toda la comunidad antes del bautismo—sustituye el Credo habitual de la misa; también la oración de los fieles se toma del Ritual del Bautismo y se completa con las peticiones por la Iglesia Universal y por las necesidades del mundo. Al final de la misa para la bendición, el sacerdote puede emplear una de las fórmulas previstas en el rito del bautismo.

Queda bien patente el paralelismo ritual que hace tan fácil y expresiva la vinculación de una y otra ceremonia.

Por otra parte, la celebración del bautismo fuera de la misa siempre mantendrá un esquema ceremonial muy similar al de la santa misa, que también deja sentir a los fieles la vinculación del sacramento y del sacrificio. Acogida y vinculación comunitaria; Liturgia de la Palabra y oración de los fieles; Liturgia del sacramento; Bendición e invocación a Dios sobre el agua, renuncias y profesión de fe; Bautismo y crismación. Simbolismo de la vestidura blanca, del cirio y del «effeta». Oración comunitaria del Padre nuestro y Bendiciones. Esta estructura ritual además de subrayar la vinculación del sacramento y sacrificio—Bautismo y Eucaristía—exige una ambientación y hasta una localización espacial tan semejante para ambas ceremonias, que hacen casi obligada la ubicación en el mismo lugar del templo, sin otra exigencia que la de situar la pila bautismal dentro del conjunto del santuario presidido por el altar y el ambón. Sería oportuno colocar la pila de modo y en lugar que resulte fácil el paso de la Liturgia de la Palabra (ambón), a la del sacramento bautismal (pila), como se procuró hacer fácil—dentro del santuario—el paso de la Liturgia de la Palabra (ambón) a la del sacrificio (altar).

El dinamismo de la celebración con arreglo al nuevo rito deja bien trazada la dirección y el orden, que dentro de la reconocida amplitud y variedad de fórmulas hacen más conveniente y aconsejable la colocación de la pila en el ambiente del santuario y más bien vinculada al ambón.

Al arte queda después aprovechar los niveles, las formas y volúmenes y otros detalles expresivos para matizar más lo que es propio y diferen-

cial de cada uno de estos polos de atención, tanto por las exigencias funcionales de los ritos que en cada uno de ellos se desarrollan, como por las vivencias religiosas que deban estimularse en cada caso.

V. CONCLUSION

Después de lo expuesto nadie saque la impresión de que propugnamos nuevos planes de obras para nuestros templos, muchos de ellos acabados de instalar. No sería oportuno muchas veces, ni repondería a una auténtica exigencia de la ley canónica, que ya hemos dicho deja amplia libertad para la ubicación del bautisterio, según costumbres y conveniencias locales.

¿Quién duda que con arreglo a esa libertad se ha llegado a múltiples soluciones, igualmente valiosas y en algún caso de fuerte expresividad y valor artístico? Pensemos en bautisterios tan acertados como el de la parroquia del Sagrado Corazón, en Audincourt (diócesis de Becançon), por Novarina, y vidrieras de Bazaine; en el diseñado por Dominicus Bohn para su obra póstuma la Virgen Reina (Colonia); los numerosos y cuidados bautisterios que se deben al arquitecto Rudolf Schwars. Son indudables creaciones de los comienzos de la renovación de la arquitectura religiosa. Pudieran citarse otros muchos de la etapa posconciliar. Entre ellos nuestra predilección por el de la parroquia de San Matías, en Munich, colaboración de Von Branca y Albert Schilling. En España pudiéramos destacar algunos en Vitoria (parroquias de la Coronación —Fisac— y de los Angeles —Paredes-Carvajal—); en Madrid la parroquia de San Francisco Javier, Fundación P. Piquer (García Pablos-Vaquero Turcios), las adaptaciones realizadas en Silos o en Aguilar de Campoo. Todo ello vale...

Pero respetando lo pasado y recogiendo las lecciones de la experiencia pastoral, que fue obligando a soluciones provisionales que deben superarse, pongamos nuestra mirada hacia el porvenir pensando en algunas adaptaciones fáciles y en todas las posibles nuevas creaciones. Ya hemos visto adelantarse a dos de las más recientes parroquias madrileñas, la del paseo de las Delicias y la del Santísimo Rosario, ambas situando claramente el bautisterio en el conjunto ambiental del santuario. No es atrevimiento lo que ya se venía haciendo con aceptación en otras partes. No dudamos que las conveniencias pastorales y litúrgicas de la administración comunitaria del bautismo, con arreglo al nuevo ritual, irán poco a poco aconsejando la ubicación preferente—en el santuario—entre las muchas permitidas.

NOTA BIBLIOGRAFICA

ARTE SACRO EN PALENCIA

ANGEL SANCHO CAMPO

Es necesario aclarar el contenido de esta publicación, que hemos leído con gran interés. Se trata de una «memoria-balance», de tan sólo los tres últimos años en la tarea de conservación, adaptación y promoción de obras de arte sacro en la diócesis palentina. Alcanza a más de trescientos edificios y a innumerables obras de arte. Es muestra del gran interés y eficacia en la tarea desarrollada por la Comisión Diocesana de Arte Sacro. Sirven también los elocuentes datos publicados en ella de «respuesta con hechos» a una campaña tendenciosa e imprudente de «comentarios irónicos sobre nuestro abandono, incompetencia y comportamiento en esta materia».

El recuento es abrumador, tanto en lo que tiene de descubrimiento, de ordenación, de puesta en valor, de conservación...; también por lo que afecta a la responsabilidad abrumadora, a la necesaria y organizada colaboración en la tarea de organismos diocesanos, locales y nacionales, la planificación de conjunto, la ordenada y equitativa financiación, la fijación de criterios básicos, la formación de organismos mixtos...

La lectura de este libro abre vistas a una panorámica de atrayentes objetivos. A veces la contemplación «in situ», nos enfrenta con dificultades de acceso a las obras, descuido ambiental, y otros desencantos... Todo ello debe remediarse con la tarea en marcha, y proseguirla con empeño y perseverancia. Ojalá que cunda el buen ejemplo que con esta publicación está dando la diócesis palentina.

Junto a las muchas alabanzas que prodigaríamos a la tarea y a la memoria presentada, permitáenos una pequeña discrepancia: lo arriesgado de erigir en modelo a seguir determinadas soluciones. Por ejemplo, la mesa de altar de la iglesia de San Salvador de Cantamuda (Románico-astur, S. XII - Lámina 34) puede ser maravillosa solución allí, pero puede dejar de ser oportuna y sincera en otra parte. Lo mismo decimos de los altares reconstruidos con retales de ornamentación barroca, en Becerril de Campos o en Lantadilla (Lám. 35 y 36). Dudamos mucho que sea —aun para allí— la mejor solución, pero ciertamente no es norma a seguir la que falta a la autenticidad pretendiendo mantener una forzada vigencia a formas y estilos fenecidos.

La Iglesia ha sido patrocinadora habitual en la evolución de los estilos, haciendo que el «arte vivo» de cada tiempo sirviera a las exigencias litúrgicas y pastorales del momento. El espíritu posconciliar del Vaticano II difícilmente puede expresarse con arcaísmos estéticos. Hay otras soluciones más al día.



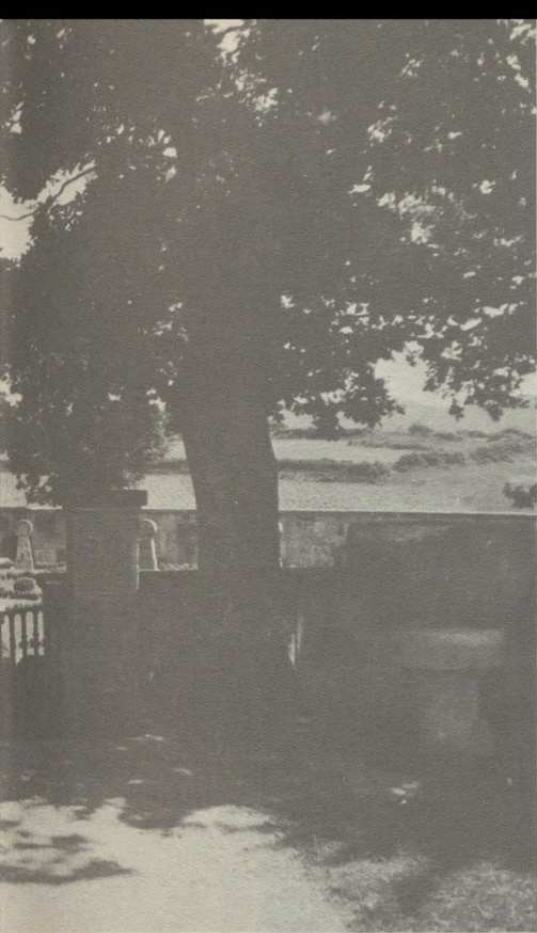
Resonancia de un tema

CAMPOSANTO EN APOZAGA (GUIPUZCOA)

En su número 24 abordó nuestra revista por vez primera el tema del camposanto. No han dejado de llegarnos comentarios y sugerencias. Unos y otras confirman la oportunidad del tema y lo necesitado que está de revisión y estudio, en muy diversos aspectos.

Entre las gratas sorpresas del peregrinar veraniego ha sido el encuentro de este maravilloso camposanto de Apozaga, cuya presentación a nuestros lectores completa la información iniciada en primavera.

Al pasar de Alava a Guipúzcoa por el puerto de Arlabán, la carretera se descuelga rápidamente de la meseta a la costa, canalizándose por el valle. Queda —hacia arriba— la visión espléndida sobre las montañas entre las que destacan los picos de Amboto o de Axpe; hacia la izquierda se recorta apacible e invitante el pueblecito de Salinas de Lenis, que conserva como pocos el encanto de una vida rural —austera y recia pero llena de dignidad humana—; pronto —dema-



siado pronto— cambiará su ambiente hacia un dinamismo industrial y un desarrollo fabril que han transformado las villas de Mondragón y Vergara. A la entrada de Escoriaza un letrero semiturístico señala un objetivo en la ruta: «cementerio vasco». Una subida de apenas dos kilómetros vuelve a situarnos sobre el valle, y frente a un escenario bellísimo de naturaleza. Allí la mole grandiosa del templo parroquial detiene la marcha viajera y a su cabecera se descubre el ya famoso camposanto de Apozaga.

Podemos decir que lo principal lo puso Dios en aquel marco incomparable. Y después uno de tantos curas anónimos —a quienes queremos hacer justicia y testimoniar gratitud— ha sido el artista en esta realización. Las fotos que publicamos dan testimonio suficiente del valor y belleza de esta realización modesta y poco conocida. Una entrada orquestada por el murmullo del viento entre las hojas de árboles añosos y la guardia permanente de dos vigorosos pilones de piedra, que evocan el nacimiento y la eternidad de la vida cristiana. Un tapial dibuja y abraza el espacio redondo del camposanto, cuyo centro preside un esbelto y vigoroso crucero antiguo. Hacia él convergen radialmente las sepulturas familiares cuyas cabeceras se señalan con estelas funerarias de tradición local. Alguna antigua —las más modernas— señalan los panteones familiares en el suelo de la montaña, con la fuerte expresividad de la tierra que recorta un setillo de bog. La pureza lineal sólo se interrumpe en el eje de mediodía, donde una rústica capilla abierta —común a todos, vivos y muertos— respalda un rústico altar para el sacrificio y una vieja escultura religiosa.

Y nada más puso el hombre, lo demás es hallazgo de la fe y apacible expresión de esperanza.





construye Cotos

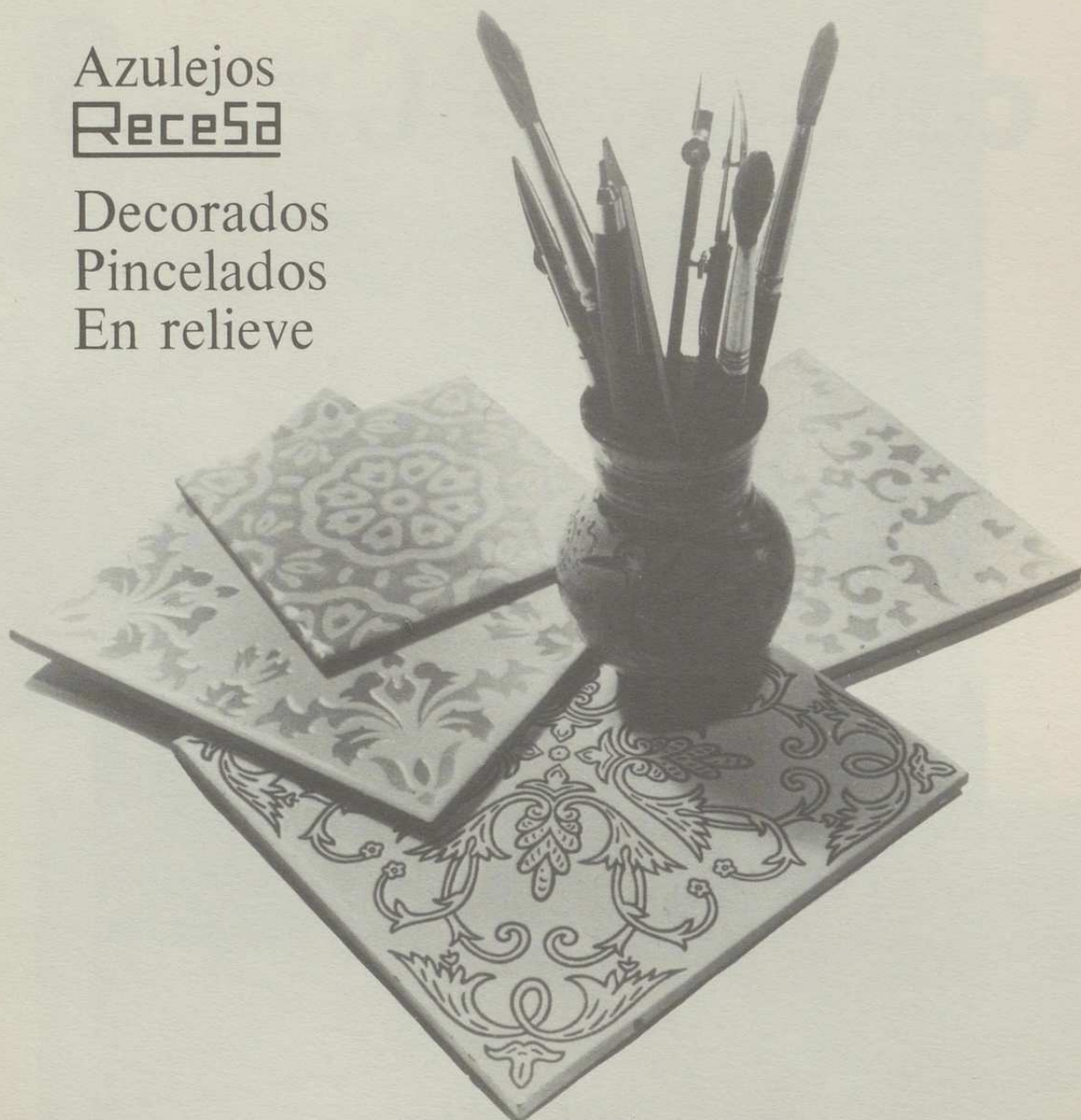


....y construye bien

Plaza de las Cortes nº2 telf. 2 32 33 07

Azulejos
Rece5a

Decorados
Pincelados
En relieve



Un Azulejo **Rece5a** para cada gusto
Elija Vd. entre nuestra variada gama de modelos

Rece5a REVESTIMIENTOS CERAMICOS, S. A.

CERAMICHE D'ITALIA
S.p.A.

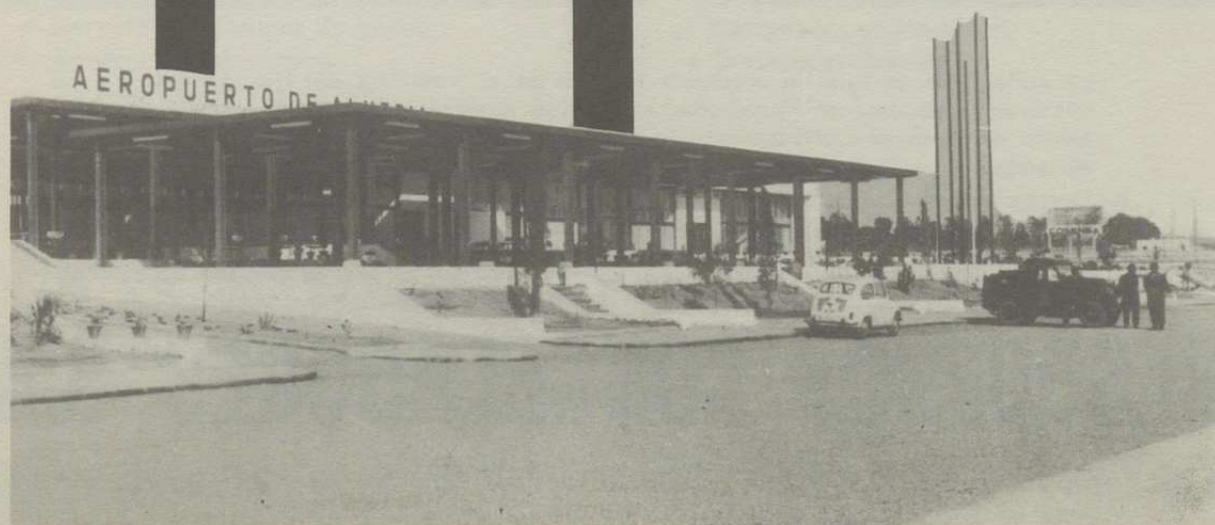
edit

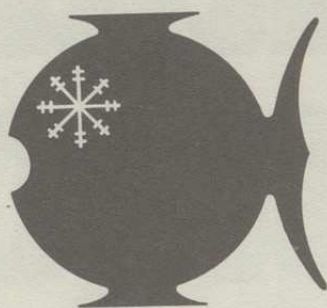
Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38:
241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

sociedad de estudios y proyectos

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38;
241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

tecnitec, s.a.
ESTUDIOS Y PROYECTOS





*tan frescos
como en el momento
de su captura
llegan a Vd.
gracias a nuestra
flota congeladora*



La aplicación de toda la moderna técnica de la industria del frío, permite a nuestros pesqueros el transporte, hasta los centros de conservación o consumo, en óptimas condiciones, de las capturas logradas en los mares más alejados.

Condiciones especiales a centros de enseñanza e institutos religiosos

PESQUEROS CONGELADORES S.A.

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38; 241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

Estudios, Asesoramientos y Servicios para la Organización y Administración de Empresas.



10 DEPARTAMENTOS ESPECIALIZADOS CONSTITUYEN SEMSA

- Servicios y Estudios Económicos
- Servicios y Estudios Jurídicos.
- Servicios y Estudios Fiscales.
- Servicios y Estudios de Personal.
- Servicios y Estudios de Psicología.
- Servicios y Estudios Financieros.
- Servicios de Contabilidad
- Servicio de Controles de gestión
- Servicio de Fideicomiso.
- Servicio de Seguros.

a los que pertenecen:

- Economistas de Empresa.
- Economistas Sociales.
- Licenciados en Derecho.
- Técnicos Superiores en Contabilidad.
- Técnicos Superiores en Administración de Empresas.
- Diplomados en Psicología.
- Diplomados Fiscales.

y un equipo completo de Titulados y expertos, graduados en las Universidades españolas y alemanas, formados en las técnicas más modernas de asesoramiento, organización y administración.

En centros de enseñanza son de especial interés los estudios y servicios de nuestros departamentos de Psicología y organización administrativa

SEMSA Servicios y Estudios Empresariales, S. A.

Plaza de España, 2. Teléfonos 241 92 38; 241 92 57; 241 94 20 y 241 95 70. Madrid-13.

EDIFICIO BANCO OCCIDENTAL



BANCO OCCIDENTAL

EL Banco Industrial
al servicio de Vd. y de la empresa



**VISITE NUESTRO DEPARTAMENTO ESPECIALIZADO DE
INVERSIONES Y RECIBIRA AMPLIA INFORMACION
PARA OBTENER MAS RENTABILIDAD DE SU DINERO**

INFORMESE EN LA DIRECCION GENERAL DE EXPANSION

Tfnos.: 248 12 66 - 247 18 30 - 241 92 38 - 241 92 57

PLAZA DE ESPAÑA, 2 MADRID

**TRES DETALLES
DE «EL SALVADOR»
SORIA**

